

**TRIUNFO DE MI
INMACULADO CORAZÓN
Y REINADO
DEL SAGRADO CORAZÓN**

Para los Apóstoles de los últimos tiempos

**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama cariñosamente
Agustín del Divino Corazón.**

PRÓLOGO

Estáis viviendo tiempos apocalípticos

Abril 17/08 (12:30 p.m.)

María Santísima dice:

Dios os ama con amor desbordante, al permitir os enriqueceros con su Sabiduría Divina.

Sabiduría que halláis en Nuestro libro, libro dictado por los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Libro que prenderá fuego de amor en vuestro corazón.

Libro que os cuestionará vuestra misión de bautizado en la Iglesia.

Libro que os acercará, aún más, a los aposentos de Nuestros Divinos Corazones porque comprenderéis que son el refugio seguro para este final de los tiempos. Refugio que os marcará como a hijos de mi predilección, porque si hacéis caso a nuestras advertencias, resistiréis días aciagos, días de gran tribulación que están muy próximos. Pero no tengáis miedo que mi Hijo y Yo estamos con vosotros para protegeros, para enseñaros la manera de resistir vuestros momentos de gran prueba.

No os cuestionéis la manera de cómo llegan estos mensajes a vuestras manos, ni la manera de cómo son dados a nuestro instrumento.

Sed como niños, actuad como niños, seguid la voz de Vuestra Madre y de Vuestro Hermano que os habla porque queremos salvaros, queremos que estéis preparados y fortalecidos para cuando desencadene la persecución a mi Iglesia.

Si vosotros perseveráis, alimentándoos con manjares sólidos del cielo, no os perderéis.

Si escucháis atentamente nuestra voz ya estaréis avisados

para que esperéis pacientemente el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Muchas almas se perderán porque creerán que estáis delirando pero no temáis, mi pequeñito nada, porque sois asistido directamente del cielo para esta misión, misión que será conocida en todo el mundo porque así son los designios del cielo.

Dejad vuestros temores, niño consentido de mi Inmaculado Corazón.

¿Por qué os preocupáis? ¿Acaso no entendéis que éste no es vuestro libro?

¡Es nuestro libro! Libro dictado a vuestro corazón para bajar a muchas almas soberbias y orgullosas.

Libro que será el instrumento para arrancar de las garras del maligno a muchas almas, almas que volcarán sus ojos y sus corazones a Dios, porque el Espíritu Santo les abrirá su entendimiento atrofiado para enfrentarse a una realidad.

El Espíritu Santo dará discernimiento para que comprendáis que estáis viviendo tiempos apocalípticos, tiempos en que todas las enseñanzas de las Sagradas Escrituras toman vigencia, vigencia porque el Libro Santo fue escrito para que se cumpliese al pie de la letra todo lo que allí está consignado.

Creed, pues, hijitos míos, todo lo que os hablamos en este libro. Porque este es vuestro regalo del cielo para que veáis lo que muchos no pueden ver y escuchéis lo que muchos no pueden oír.

Capítulo I

MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

El tiempo es demasiado corto

Marzo 16/08 (3:45 p.m.)

María Santísima dice:

Mi pequeño Agustín, os amo con amor desbordado de Madre porque vuestros oídos han estado abiertos a la voz de Nuestro Señor; porque vuestro corazón ha estado dispuesto a recibir las lluvias de bendiciones caídas del cielo, porque vuestras manos han sido dóciles para escribir mensajes que han de llegar a todas las partes de la tierra, porque vuestros ojos han sido transformados en un nuevo mirar, en una manera diferente de ver, porque vuestros pies, aún, no se han cansado en seguir las huellas de Dios, porque vuestros labios han sido endulzados con la dulce miel del Sagrado Corazón.

Prosigamos nuestra tarea, pequeño mío. No os canséis en ser mensajero del amor Divino, mensajero que como instrumento de Dios salvaréis almas, acercaréis hijos dispersos a mi amparo maternal, acercaréis hijos ausentes de mi seno materno al abrigo de mi manto celestial.

No temáis en continuar el camino, camino que os abre las puertas del cielo porque muchas almas recobrarán la luz de sus ojos, porque muchos corazones serán renovados, renovados en el Divino Amor; porque muchas almas buscarán la santidad, buscarán el bien, seguirán la voz del Maestro que los llama, la voz del Maestro que los enamora, la voz del Maestro que los renueva en el resplandor de la verdad.

Mi pequeño sé que sois débil, pero el espíritu de Dios os fortalece, fortalece para que caminéis hacia adelante sin mirar hacia atrás, fortalece para que soportéis pruebas, fortalece para que no declinéis en el llamamiento especial que Dios os ha hecho.

Sumergid vuestras manos en las Fuentes del Divino Corazón y purificadlas para que toméis de nuevo el lapicero y el papel que os quiero hablar a vuestro oído y a vuestro corazón, porque quiero que deis a conocer al mundo entero todo lo que os digo en el silencio del Sagrario y en la presencia del Corazón Eucarístico de mi Hijo Jesús.

El tiempo es demasiado corto, por ende, tomad fuerzas para que os abandonéis por completo a la Divina Voluntad para que el Espíritu Santo os arrope en su plenitud, para que os adentréis en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón y recibáis todas las enseñanzas que os daré y luego salgáis a comunicarlas a todas las almas de corazón blando y susceptible al amor de Dios, a todas las almas que creen en un Cristo vivo, Cristo vivo que permite que su Madre Purísima actúe a través de Él para llamar a la humanidad a la conversión, para llamar a la humanidad a la oración, para llamar a la humanidad a la reparación universal, para llamar a la humanidad a una consagración de mi Inmaculado Corazón, para llamar a la humanidad a un morir a sí mismos y a un vivir para la Eternidad.

Mi Inmaculado Corazón

Marzo 16/08 (5:45 p.m.)

María Santísima dice:

Mis pequeños hijos, mi Inmaculado Corazón es el

Templo del Saber, templo que os da Ciencia Divina, ciencia que os cambia, ciencia que renueva vuestro hombre terrenal en hombre espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es un refugio de amor para todos vosotros, pequeñitos míos. Refugio de protección en estos finales de dura prueba.

Refugio de protección que os defiende de las asechanzas del maligno.

Refugio de protección en el que el enemigo jamás podrá haceros daño porque, con tan sólo pronunciar mi dulce nombre, sale corriendo despavorido, porque sabe que en el final de los tiempos mis pies aplastarán la cabeza del dragón.

Mi Inmaculado Corazón es la Casa del Cielo con varios aposentos, aposentos predispuestos para todos vosotros; aposento que se os da de acuerdo a vuestro crecimiento espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es fuego ardiente de amor, dejaos prender en una de sus llamas de amor para que os consumáis en mí y yo en vosotros.

Mi Inmaculado Corazón es vaso de oro en el que podéis beber de mi pureza para que os hagáis cándidos, para que os hagáis blancos como copos de nieve.

Oración Lauretana

Marzo 19/08 (6:06 a.m.)

El Sagrado Corazón dice:

Agustín de mi Divino Corazón así como mi Madre os enseñó una oración que es muy del agrado a mi Sagrado Corazón, hoy os enseño una oración que agrade mucho a mi Madre.

Habéis de saber que este tesoro proveniente del cielo lo

di primero a mi pequeña mensajera Sor Josefa y de nuevo os lo entrego en vuestras manos para que muchas almas enciendan sus corazones de amor por mi Madre y mi Madre, con las llamas de amor de su Inmaculado Corazón, os arda a cada uno de vosotros:

**¡Oh Madre tierna y amante! ¡Virgen Purísima!
¡Madre de mi Redentor! Vengo a saludaros con el más filial amor de que es capaz el corazón de un hijo(a). Sí, Madre mía, soy hijo(a) vuestro(a), y como mi impotencia es grande, muy grande, me apropiaré de los ardores del Corazón de Vuestro Hijo Jesús y con Él os saludaré como a la más pura de las criaturas, formada según los deseos de Dios tres veces Santo.**

Concebida sin mancha de pecado original, exenta de toda corrupción, siempre fiel a todos los movimientos de la gracia, vuestra alma atesoró esos méritos que os han levantado sobre todas las criaturas.

Escogida para Madre de Jesucristo, le habéis guardado como en un Santuario Purísimo, y el que venía a dar vida a las almas, la ha tomado de vos, y ha recibido de vos su sustento.

**¡Oh Virgen incomparable! ¡Virgen Inmaculada!
¡Delicias de la Trinidad Beatísima! ¡Admirada de los Ángeles y de los Santos! ¡Sois la alegría de los Cielos!
Estrella de la mañana, rosal florido de la primavera, azucena blanquísima, lirio esbelto y gracioso, violeta perfumada, jardín cerrado y cultivado para delicia del Rey de los Cielos.**

Sois mi Madre ¡Virgen Prudentísima, Arca Preciosa donde se encierran todas las Virtudes! Sois mi Madre.

**¡Virgen Poderosísima, Virgen Clemente, Virgen Fiel!
Sois mi Madre ¡Refugio de los pecadores! Os saludo y
me regocijo al ver que el Todopoderoso os ha
otorgado tales dones y os ha enriquecido con tantas
prerrogativas.**

**Bendita y alabada seáis, ¡Madre de mi Redentor!
¡Madre de los pobres pecadores! Tened piedad de
nosotros y protegednos con vuestra maternal
solicitud.**

**Yo os saludo en nombre de todos los hombres, de
todos los Santos y de todos los Ángeles.**

**Deseo amaros con el amor y los ardores de los más
encendidos Serafines y esto, aún, es muy poco para
Saciar mis deseos. Deseo tributaros eternamente un
homenaje filial y puro.**

**¡Virgen Incomparable! Bendecidme ya que soy
vuestro hijo(a).**

**Benedicid a todos los hombres, protegedlos y rogad
por ellos al que es Todopoderoso y nada os puede
negar.**

**Adiós ¡Tierna y querida Madre! Os saludo día y
noche en el tiempo y en la eternidad. Amén.**

Os llamo hijitos míos

Marzo 21/08 (12:20 a.m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos, arropo vuestros corazoncitos con mi manto maternal porque sois almas predilectas de mi Hijo Jesús. Almas que han sido llamadas a una vocación especial dentro de la Iglesia. Vocación que os exige ser trigo molido, trigo triturado; os exige renuncia absoluta de sí mismos, donación sin reserva alguna a Dios.

Os exige renunciáis, sacrificios, mortificaciones.

Os exige que os inmoléis en amor para el amor.

Os exige desprendimiento al mundo y apego al cielo.

Os exige amor a la Cruz, cruz que es Victoria y Vida; cruz que es signo de los buenos cristianos.

Hijitos míos, para el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón, os estoy llamando de todas las partes del mundo a, hombres y mujeres, que se ofrezcan como almas víctimas, almas víctimas que serán columna de la Iglesia.

Almas víctimas que serán escudo de protección para mis hijos predilectos, los sacerdotes.

Almas víctimas que serán roca firme para la Iglesia desmoronada.

Almas víctimas que serán la delicia del cielo, el regocijo de los Ángeles y el beneplácito de Dios Padre.

Almas víctimas que serán la defensa espiritual y la muralla divina frente a los ataques insidiosos de Satanás.

Almas víctimas que serán el resurgir de la Iglesia Remanente.

Almas víctimas que serán el motivo de un nuevo advenimiento, de una nueva Jerusalén.

Vuestra vocación hijitos míos es el sufrimiento, la inmolación, para reparación al ofrecimiento de vuestras propias vidas, para el resurgimiento de una nueva Iglesia cuyos miembros sean santos, cuyos miembros sean ungidos en el Espíritu Santo.

Muchas almas elegidas para esta sublime vocación desprecian este sublime llamado por el miedo al sufrimiento, por el miedo al despojo total de sí mismos y abandono a la Providencia Divina.

Os llamo a ofreceros como almas víctimas para la

Víctima Divina.

Os llamo a ofrecerlos como almas víctimas para el Cordero Inmolado.

Os llamo a ofrecerlos como almas víctimas por la santificación de los sacerdotes y religiosos.

Os llamo a ofrecerlos como almas víctimas por la preservación de las Sagradas Especies, hasta la consumación de los tiempos.

Os llamo a ofrecerlos como almas víctimas por la conversión y salvación de todas las almas del mundo entero.

Os llamo a ofrecerlos como almas víctimas como adelanto al Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Por vuestro Fiat os amo. Por vuestro fiat os asisto.

Por vuestro fiat os sostengo en vuestra vocación celestial.

Por vuestro fiat os bendigo: Amén.

Mi Ejército Victorioso

Marzo 23/08 (1:20 a.m.)

María Santísima dice:

Pequeños míos, os amo con el mismo amor con que amo a mi Hijo Jesús.

Os llamo a que os entreguéis por completo a Dios, no hay tiempo, el tiempo es cada vez más corto. Discernid cada acontecimiento, discernid cada suceso; ya es hora de que comprendáis que estáis viviendo tiempos apocalípticos.

Que comprendáis que estáis viviendo tiempos finales.

Que comprendáis que estáis viviendo tiempos en que a lo bueno lo llaman malo y a lo malo lo llaman bueno.

Que comprendáis que estáis viviendo tiempos de secularismo.

Que comprendáis que estáis viviendo tiempos de sincretismo religioso.

Que comprendáis que estáis viviendo tiempos en que los hombres caminan de un lado para otro por el prurito de oír novedades.

Que comprendáis que estáis viviendo tiempos de confusión, estáis inmersos en un mundo materialista y hedonista.

Estáis inmersos en un mundo en que los hombres no quieren oír hablar de Dios.

Soy María Medianera de Todas las Gracias y Corredentora.

Venid hacia mí que os quiero abrazar.

Venid hacia mí que os quiero arropar.

Venid hacia mí que quiero purificar los corazones con mi mirada de candor.

Venid hacia mí que os quiero tomar de mis manos y llevaros hacia el patíbulo de la victoria de mi Hijo Jesús para que os hagáis santos, para que os hagáis hijos de la Luz, para que os hagáis hijos de Dios.

Soy Medianera de todas las Gracias porque gracias extraordinarias adornaron mi vida en la tierra y hoy me engalanan como Reina, Señora de los cielos.

Soy Virgen Corredentora; experimento los dolores de mi Hijo Jesús en su Pasión; muchos ministros de mi Iglesia no quieren aceptar mi corredención.

Muchos ministros de mi Iglesia serán opositores, el día en que este dogma sea proclamado.

Orad y convertíos de verdad al Señor.

Si os convertís a Él os elegiré a vosotros como miembros de mi Ejército Victorioso.

Ejército que será más fuerte que los ejércitos del mal.

Ejército que estará revestido de gracias especiales.
Ejército que estará sitiado por Miríadas de Santos
Ángeles.

Ejército que abrirá puertas al Triunfo de mi Inmaculado
Corazón y Reinado del Sagrado Corazón.

Orad por mis hijos predilectos, mis sacerdotes; ellos son
asediados por el espíritu del mal.

Ofreced sacrificios por su conversión y salvación.

Orad por la Iglesia Remanente, Iglesia asistida por el
Espíritu Santo para resistir los embates y combates del
enemigo.

Iglesia Remanente que preservará Jesús Eucaristía,
porque el enemigo pretende desaparecerlo de la faz de la
tierra; pero el bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Consagraos a mi Corazón Inmaculado.

A través de la consagración intercambiaré vuestros
corazones para que vosotros estéis en mí y yo en
vosotros.

Os amo y os bendigo mis pequeños.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad

Marzo 24/08 (7:45 a.m.)

María Santísima dice:

Pequeños míos a vosotros os hablo; sobre vosotros
desciende el resplandor del Espíritu Santo, Espíritu Santo
que penetra en lo profundo de vuestro corazón.

Espíritu Santo que os inflama, Espíritu Santo que os hace
arder en el amor, arder en su paz, arder en su presencia
que os consume; presencia que os libera, presencia que
inunda todo vuestro ser de Dios. Dios que siempre estuvo
presente en mi corazón y en mi vida.

Dios que siempre me asistió en mis momentos de alegría

pero también de tristeza.

Alegría, cuando fui elegida para ser la Madre del Salvador; para ser la Madre del Dios Enmanuel, del Maranathá. Tristeza porque muchos no creían en que Él era verdaderamente el Hijo de Dios.

Tristeza porque fue maltratado, fue insultado, fue llevado como cordero indefenso al matadero.

Tristeza porque los corazones de hombres y mujeres no estaban abiertos a la voz de Dios. No estaban abiertos a su presencia. No aceptaban su misión de profeta, su misión de Dios Encarnado. Su misión de Dios Redentor.

Su misión de Víctima Divina, Víctima Divina que se inmola por todos vosotros para salvaros.

Víctima Divina que supo asumir en su Cuerpo y en su Corazón terribles sufrimientos para expiarnos y redimirnos.

Víctima Divina que en olor de Santidad subió al cielo para encontrarse con su Padre.

Víctima Divina que en el patíbulo de su Cruz pidió misericordia y perdón por sus agresores.

Víctima Divina que fue obediente hasta su muerte, muerte en su Cruz.

A vosotros, mis pequeños, os llamo a que estéis adheridos a la cruz de Cristo, a que estéis adheridos a la Santa Iglesia Católica.

A que estéis adheridos al Santo Padre y sus sucesores.

Os llamo a que vuestra vida sea totalmente claridad, a que vuestra vida sea plenamente verdad.

Os llamo a que vuestra vida sea luz.

Os llamo a que vuestra vida sea una constante oblación.

Os llamo a que vuestra vida sea una constante donación y entrega al plan salvífico de Dios.

A que vuestra vida sea olor de Santidad.

A que vuestra vida sea de Dios y para Dios.

En este final de los tiempos el demonio os seduce.

El demonio os engaña con pensamientos huecos y falsas filosofías.

El demonio os engaña revistiéndose de ángel de luz.

El demonio os engaña sacando a muchos hijos míos de la verdadera Iglesia que fundó mi Hijo Jesús.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, oscuridad que cubre la faz de la tierra.

Oscuridad que intenta apagar la luz de Cristo que está presente en el corazón de almas fieles a la Iglesia Santa, Católica, Apostólica y Romana.

Almas fieles a la Palabra de Dios.

Almas fieles a las enseñanzas de mi Hijo Jesús y al Magisterio de la Iglesia.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos de decadencia moral, tiempos en que muchos hombres quieren ser como mujeres y muchas mujeres quieren ser como hombres.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos con hombres de corazón duro, de corazón rocoso, de corazón insensible a las necesidades y al sufrimiento de otros.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos en que muchos hijos predilectos son tentados, son cegados por satanás y abandonan el sacerdocio para ir en pos de pensamientos altruistas, de pensamientos que se salen de la doctrina sana y segura, doctrina que salva, salva porque es doctrina de Jesús, doctrina de Dios.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos en que los hombres buscan dioses, dioses de la nueva era, nueva era que contiene doctrinas demoníacas. Doctrinas que los

confunden, doctrinas que los sacan del verdadero Pastor y verdadero rebaño.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos en que hijos llamados a una vida consagrada se han secularizado, se han dejado contagiar por doctrinas llamativas y extrañas, doctrinas que los conduce a un sincretismo religioso.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos en que los hombres buscan el placer, placer desmesurado, placer que destruye sus vidas sembrando caos, sembrando deterioro moral.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos en que los hombres no alcanzan a discernir, a comprender estos tiempos apocalípticos porque sus pensamientos y sus corazones aún se hallan sellados, aún se hallan cerrados a la unción y presencia del Espíritu Santo.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos en que muchos hijos predilectos no viven su sacerdocio ministerial en santidad, no viven su sacerdocio ministerial a imitación del Sumo y Eterno Sacerdote. No los censuréis.

Pequeñitos míos, orad por ellos, sacrificaos por ellos; que vuestras oraciones y sacrificios subirán como incienso a Vuestro Padre y vuestra oración será escuchada.

Vuestra oración producirá frutos, grandes ciegas, grandes cosechas.

Vosotros, hijitos míos, responded a mi llamado; llamado que os invita a formar parte de mi Ejército Victorioso.

Llamado que os invita a consagraros a mi Corazón Inmaculado.

Llamado que os invita a ser peregrinos del Absoluto, peregrinos ligero de equipaje, peregrinos con su mente y

corazón en el cielo pero sus pies en la tierra, peregrinos deseosos de alcanzar una morada en el cielo.

Creed que mi Inmaculado Corazón Triunfará.

Creed que seré yo la, Madre de Dios y Madre Vuestra, que aplastará la cabeza de la serpiente, la que aplastará la cabeza del dragón.

Creed que el arma poderosa que encadenará a satanás en los últimos tiempos es el Santo Rosario.

Rezadlo con vuestros labios y con vuestro corazón, rezando con amor y con fe. Que cada Ave María es una Rosa que vosotros me ofrendáis, es una rosa que yo planto en mi vergel florecido de mi Inmaculado Corazón y os la devuelvo en Gracias.

Creed que hay un falso cristo y una falsa iglesia.

Iglesia con pensamientos laxos.

Iglesia con pensamientos confusos.

Iglesia que en vez de luz, hay oscuridad. En vez de paz hay caos.

Creed que llagarán días difíciles, días en que muchos desearían no haber nacido.

Creed en que muchas almas querrán recibir las Sagradas Especies pero no podrán hacerlo.

Creed en que altos jerarcas, sacerdotes, diáconos y religiosos sufrirán por ser fieles a la Verdadera Iglesia de mi Hijo Jesús.

Sufrirán por transmitir su verdadero mensaje.

Creed que estoy llamando, que estoy eligiendo a hijos de todas las partes del mundo como apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que serán formados e instruidos directamente desde el cielo.

Apóstoles que recibirán Ciencia Divina para que no sean engañados por falsos profetas, por falsos razonamientos.

Apóstoles de los últimos tiempos que conservarán la tradición de la Iglesia.

Apóstoles de los últimos tiempos que reconstruirán la Iglesia en ruinas.

Apóstoles de los últimos tiempos que serán abrigados por mi manto maternal, serán resguardados en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón para que el enemigo no les haga daño.

Apóstoles de los últimos tiempos que serán iluminados por el Espíritu Santo recibiendo fortaleza, fortaleza que les dará aguante, resistencia en los momentos de prueba y de persecución.

Apóstoles de los últimos tiempos que serán el reflejo de la luz de Dios. Luz que les dará discernimiento, entendimiento; luz que será la antorcha que los guiará en un mundo cubierto por densas tinieblas.

Apóstoles de los últimos tiempos que serán mártires Eucarísticos, mártires que defenderán la Sagrada Hostia, las Sagradas Especies porque saben que realmente allí está la presencia de mi Hijo Jesús.

Apóstoles de los últimos tiempos que formarán pequeñas comunidades, comunidades de amor, comunidades de oración, oración reparadora, oración que mengüe la ira de Nuestro Padre.

Apóstoles de los últimos tiempos que son almas elegidas por Mí para acelerar y hacer más próximo el Triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os pido a que hagáis de vuestra vida oblación, a que hagáis de vuestra vida sacrificio constante.

Os bendigo y os arropo con mi manto celestial.

Escuchad a Mi Madre, haced caso a sus mensajes

Marzo 26/08 (3:40 p.m.)

Jesús dice:

Hijitos míos, haced caso a los llamados continuos de mi Madre.

Haced caso a sus advertencias, advertencias de amor que os llama a la conversión; advertencia de amor que os llama a un cambio de vida.

Advertencia de amor que os llama a la santidad para que florezcáis como crepúsculos hermosos para el cielo, para que seáis lirios perfumados que se abran: al amor, al perdón, a la aceptación de sí mismos y de los demás, al desprendimiento generoso, al deseo insaciable de encontraros con Dios y por ende conmigo.

Mis pequeños hijos dejad vuestra testarudez, testarudez que os hace reacios al amor de Dios.

Testarudez que hace de vuestro corazón como címbalo oxidado.

Testarudez que os hace incrédulos a mis manifestaciones sobrenaturales a las apariciones de mi Madre en todos los puntos cardinales de la tierra.

Testarudez que os aleja de mi camino.

Testarudez que os hace ciegos y sordos espirituales.

Testarudez que os deteriora vuestro espíritu porque os impide orar, porque os impide reconocerme como a Vuestro Dios.

Os impide tener corazón de niños y pensamientos de niños.

Escuchad a Mi Madre, haced caso de cada uno de sus mensajes. Si ella se os aparece a todos vosotros hombres de toda la tierra, es porque su Inmaculado Corazón sufre, sufre porque muchas almas caen al infierno;

Almas que nunca se interesaron por Dios.

Almas que pocas veces frecuentaron los sacramentos.

Almas preocupadas por el dinero, la ostentación y la fama.

Almas ricas intelectualmente, pero paupérrimas espiritualmente.

Mi Madre os ama con gran amor. Por eso os llama a una entrega total y sin reserva a Dios, porque el tiempo es cada vez es más corto. No dejéis para mañana el camino de la santidad. Mañana será demasiado tarde, tarde porque quizás cerraréis en esta noche vuestros ojos al mundo y los abriréis en la eternidad.

Dejaos tomar de sus manos, manos purísimas, manos benditas que son el soporte para vuestra debilidad.

Manos benditas que son defensa y armadura de Dios contra los ataques de satanás.

Manos benditas que son medicina para vuestra enfermedad.

Manos benditas que son sosiego para vuestro corazón perturbado.

Manos benditas que os da calidez de Madre.

Manos benditas que os conduce hacia lo más amado de su Inmaculado Corazón que soy yo.

Haced caso a sus advertencias pequeños míos.

Advertencias que no son quimeras, son realidades.

Advertencias que no son fábulas porque son mensajes apocalípticos escritos en el libro de la vida, en el libro Santo.

Advertencias en las que se os anuncia grandes sufrimientos sino volvéis a Dios.

Advertencias en las que se os anuncia el imperio de un anticristo. Anticristo que os engañará o seducirá porque sutilmente está camuflado en un disfraz de cordero.

Advertencias en las que se os ha anunciado alteración del tiempo, alteración del clima, desastres naturales y, aún, no creéis porque vuestro pensamiento aún esta demasiado cerrado, demasiado estrecho porque las puertas de vuestro corazón se hallan oxidadas. Porque, aún, no las habéis abierto a Mí.

Haced caso pequeños míos a las advertencias de mi Madre porque llegarán tiempos en que teniendo dinero en vuestro bolsillo no podréis comprar nada hasta que no hayáis sido sellados con el sello de la bestia.

Signo que arrebatará cantidades de almas de mi redil.

Signo que arrancará cantidad de almas al pozo del lago eterno.

Haced caso pequeñitos míos a las advertencias de mi Madre porque es ella misma quien os elige para que seáis apóstoles de los últimos tiempos. Para que seáis feligreses de la Iglesia Remanente. Para que seáis soldados victoriosos de su Ejército. Para que seáis sellados con el signo de la Cruz, signo que os hace mis hijos elegidos, mis hijos señalados por el cielo, pero también mis hijos asediados y aborrecidos por satanás.

Haced caso pequeñitos míos a las advertencias de mi Madre porque ella derrotará el imperio de satanás, porque el triunfo de su Inmaculado Corazón está próximo.

Porque ella está encima de la verdadera Iglesia.

Iglesia que jamás será derrotada.

Iglesia que jamás será destruida.

Vosotros hijitos míos orad por mi advenimiento, orad por los sacerdotes, por mis obispos. Orad por mi Vicario acá en la tierra porque muchos de ellos sufrirán por ser fieles a mis mensajes, por ser fieles a mi doctrina, por conservar la pureza y tradición de mi Iglesia.

El tiempo es corto, el tiempo es corto volved a Mí, volved a mi Madre.

El tiempo se os acaba, no hay espacios para que posterguéis vuestra decisión, para que aplacéis vuestra conversión. Es hoy mismo que debéis regresar al refugio de amor de los Divinos Corazones.

Os amo y os bendigo.

Porque os amo, os llamo

Marzo 26/08 (4:50 p.m.)

Jesús dice:

Porque os amo os elegí a cada uno de vosotros, no por vuestros méritos sino por vuestra nada.

Porque os amo a todos vosotros os envío a mi Madre para que os amoneste.

Os envío a mi Madre para que os llame.

Os envío a mi Madre para que no os dejéis engañar por la falsa iglesia. Iglesia en la que muchos de mis sacerdotes están camuflados de una falsa piedad y religiosidad porque trabajan a ocultas en la masonería.

Porque os amo, os pido que oréis por ellos para que las telarañas que cubren sus ojos sean quitados y puedan ver su error.

Porque os amo, os pido que con vuestra oración, que vuestro sacrificio, que con vuestra vida de santidad reconstruyáis mi Iglesia en ruinas, seáis columnas que impidan su derrumbamiento.

Porque os amo, mi Madre llama a un determinado número de almas escogidas, almas víctimas expiatorias que mengüen mi dolor, que mengüen mi sufrimiento, sufrimiento de una nueva Pasión.

Porque os amo, os doy el Inmaculado Corazón de mi

Madre para que os consumáis en sus llamas de amor.

Porque os amo, os doy victoria sobre todo mal, os doy victoria sobre el enemigo porque sois mis hijos amados, porque sois mis hijos elegidos para mi obra magna de amor.

Porque os amo, me quedo con vosotros hasta el fin de eternidades en la Hostia Consagrada.

Porque os amo, os invito nuevamente a encadenar a satanás en este final de los tiempos con el arma poderosa del Santo Rosario.

Porque os amo, os llamo de nuevo a meditar en uno de los misterios de mi Sagrada Pasión, meditación que os dará santidad. Meditación que hará de vosotros Cirineos, Cirineos que cargarán mi Cruz con amor.

Cirineos que cargarán mi Cruz por obediencia a mi Divina Voluntad.

Porque os amo, os llamo a que consumáis vuestras vidas en oración, a que consumáis vuestras vidas reparando, expiando por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Niños míos, sed fuertes para los días de la tribulación. Refugiaos en el Corazón Inmaculado de mi Madre y de Mi Sagrado Corazón de tal modo que el enemigo no os haga daño engañándoos y seduciándoos en sus propósitos mezquinos.

Muchos hombres piensan que los días de la tribulación son falacias. Que los días de la tribulación son fantasías.

Que los días de la tribulación son cuentos de hombres y mujeres sumamente religiosos.

Qué equivocadas están estas pobrecitas almas porque no quieren aceptar una realidad. Realidad que es la puerta para el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de

mi Sagrado Corazón.

Estad despiertos porque no sabéis el día ni la hora, para que el enemigo no os sorprenda en vuestro enojo.

No tengáis miedo pequeños míos porque mi Divino Corazón es un refugio de amor.

Porque el Inmaculado Corazón de mi Madre es un refugio de protección para todos vosotros.

Orad más y sed santos.

Os amo y porque os amo os anuncio estos días de prueba.

Os amo y porque os amo os llamo a robusteceros en la fe.

Os llamo a estar fortalecidos en la penitencia y en los Sacramentos.

Os amo y porque os amo os invito a hacer uso de los Sacramentales, Sacramentales que son armas valiosas para derrotar y debilitar a satanás.

Os bendigo pequeñitos míos y os conduzco a la Casa de Oro del Inmaculado Corazón.

Te llevo de mi mano

Marzo 28/08 (8:00 p.m.) Mensaje dado a un sacerdote.

María Santísima dice:

Mi pequeño hijo predilecto, llevo tu nombre escrito en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón; aposento abierto para darte refugio, refugio que te dará calor en las noches de frío, te dará luz en tus días de oscuridad, te dará alegría en tus momentos de tristeza, te dará fortaleza en tus momentos de debilidad.

Aposento de amor en el que tienes derecho a entrar porque eres mi pequeño hijo que representa mi pequeña parcela de la Iglesia Remanente.

Mi Iglesia Remanente asistida directamente por el cielo para enfrentar el tiempo de la tribulación. Tribulación

que está demasiada próxima.

Iglesia Remanente que es abrigada bajo la protección de mi Manto Divino.

Iglesia Remanente que es dirigida y asistida por la luz del Espíritu Santo, Espíritu Santo que guía, fortalece, unge y da Sabiduría a cada uno de sus elegidos.

Con tu ministerio sacerdotal has rescatado muchas almas de las garras de Satanás.

Con tu vocación celestial, has acercado a muchos de mis hijos dispersos por el mundo a la Verdadera Iglesia.

Con tus dones extraordinarios, dados por Dios, has sacado de la pobreza espiritual y de la ignorancia a hombres y mujeres seducidos y engañados por filosofías vanas, por pensamientos huecos.

Has de saber, pequeño mío, que a todos los sitios donde te he llevado, has sembrado frutos, y frutos en abundancia.

Te he enriquecido con mis gracias en todos los lugares de mis apariciones. En cada lugar donde te he llevado te he arropado con mi mirada, te he cubierto con mis brazos para protegerte porque el enemigo intenta hacerte daño, porque el enemigo no quiere que le arrebates más almas. Estás recibiendo Sabiduría Divina, Sabiduría que te forma como apóstol de los últimos tiempos.

Sabiduría que te instruye como sacerdote de mi Iglesia Remanente, sacerdote apto para perpetuar las Sagradas especies en el momento en que las Iglesias sean cerradas y los templos sean saqueados; mi Hijo Jesús te conduce de su Mano porque eres su elegido, porque eres su hijo amado, hijo que ha sufrido persecuciones al igual que Él. Hijo que ha sufrido calumnias al igual que Él.

Hijo que ha experimentado el sufrimiento, sufrimiento

Redentor que purifica. Sufrimiento Redentor que libera.

Sufrimiento Redentor que santifica.

Estoy contigo, pequeño mío, también te tomo de mi mano resguardándote y protegiéndote de todo tipo de asechanzas porque eres hijo de mi predilección.

Te bendigo y te presento ante mi Hijo Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, para que en tu ministerio seas santo, para que en tu ministerio conserves la tradición de la Iglesia.

La tribulación está muy próxima

Abril 4/08 (11:55 p.m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos, mi amor Maternal desea cubrir a toda la tierra.

Mi amor Maternal desea abrigar a cada uno de mis hijos.

Mi amor Maternal desea amparar, aún, a mis hijos pródigos, hijos pródigos que están ausentes de la Verdadera Iglesia de mi Hijo Jesús.

Hijos pródigos que han amado su propia tienda.

Mi amor maternal os cubre a todos vosotros porque mi Corazón Inmaculado es fuego abrasador, es fuego que os desea abrasar para volveros cenizas y hacer de vosotros hijos de mi predilección con anhelos santidad.

Hijos con anhelos de crecer en la virtud.

Hijos sedientos de la Palabra de Dios.

Hijos hambrientos del Pan del cielo.

Cómo os hago entender a todos vosotros que el tiempo de la Misericordia está próximo por terminar, que el tiempo de la tribulación toca vuestras puertas.

Cómo os hago entender que el reinado del anticristo está muy próximo, que tomará asiento en su falsa iglesia, que

será foco de confusión y perdición para muchas almas; almas que creerán en él por sus aparentes milagros, por su elocuencia en el hablar, por su poder de convencimiento; convencimiento que será la ruina espiritual para muchos de mis hijos; hijos que abandonarán la Verdadera Iglesia para ir en pos de la bestia.

Cómo os hago entender que satanás intenta aniquilar la Eucaristía, Eucaristía que es vida y sostén de la Iglesia.

Eucaristía que es el Milagro en medio de vosotros.

Eucaristía en la que realmente hace presencia mi Hijo Jesús.

Cómo os hago entender que vendrán días aciagos, días de enorme sufrimiento, porque los espíritus del mal os quieren ganar para su reino. Por eso os seduce, os confunde quitándoos la noción de los que es el pecado.

Os confunde para sacaros de las fuentes que salvan, de las fuentes que os abren moradas en los cielos.

Cómo os hago entender que la nueva era es un movimiento perpetrado por satanás. Movimiento que os quiere hacer como dioses para minimizar la Divinidad y Grandeza de mi Hijo Jesús.

Movimiento que tergiversa las Leyes Santas, las leyes del cielo.

Movimiento que os engargola en la oscuridad para sacaros de la luz.

Estáis viviendo tiempos de gran confusión, tiempos de inmoralidad, tiempos de decaimiento espiritual. Decaimiento de que muchos de mis hijos predilectos se extravían del verdadero camino.

Hijos predilectos que dejan la sana doctrina para albergar en sus corazones filosofías y pensamientos engañosos.

Pensamientos que os socavan huecos para enterrarlos, atraparlos y coartarlos en su libertad.

Hijitos míos no os canséis de rezar el Santo Rosario. Rosario que debe ser meditado y orado lentamente.

Rosario que es la oración preferida para mis oídos y para mi corazón, porque es la oración más eficaz para derrotar a satanás. Satanás es debilitado, es entorpecido con el rezo constante del Santo Rosario.

Os lo vuelvo a decir, hijitos míos, con el Santo Rosario encadenáis a satanás en este final de los tiempos.

Orad con perseverancia.

Orad incesantemente por la Iglesia y sus ministros. Ministros que deben ser santos, ministros que deben imitar a la perfección al Sumo y Eterno Jesucristo.

Orad para que no seáis engañados porque el enemigo es muy sutil y se disfraza con piel de cordero para sacaros del rebaño en el que el único Pastor es mi Hijo Jesús.

Pastor que os desea curar todas vuestras heridas.

Pastor que desea unir cada parte fragmentada de vuestro corazón.

Pastor que os desea cargar en sus hombros para llevaros a su redil y dar a beber de aguas frescas.

Orad, porque el triunfo de mi Inmaculado Corazón está próximo. Próximo porque vendrá el advenimiento de mi Iglesia.

Próximo porque muy pronto se abrirán las puertas de la Nueva Jerusalén.

Próximo porque estáis viviendo tiempos apocalípticos.

Tiempos que debéis discernir para que veáis con claridad cada acontecimiento; acontecimientos de los cuales no podréis escapar.

Por eso hijitos míos, cambiad de vida, volved vuestros

ojos y vuestro corazón a Dios.

Creed en cada uno de los mensajes, mensajes que son dados del cielo como una última oportunidad, como un último regalo para que regreséis a la Casa de Vuestro Padre.

Creed en mis advertencias de amor porque os quiero salvos, porque os quiero para el cielo, porque os quiero para el Reinado de mi Hijo Jesús.

Porque sois mis hijos, os llamo a un cambio.

Porque sois mis hijos, os invito a la santidad.

Porque sois mis hijos, os doy Sabiduría Divina para que caminéis por las sendas que os conducen a mi Hijo.

Para que caminéis por las sendas que os conducen a la santidad.

Os amo y os bendigo, hijos de mi Inmaculado Corazón:

... ..

Adentraos en mi Divino Corazón

Abril 12/08 (1:05 a.m.)

Jesús dice:

Mis pequeños, os amo y os adentro en uno de los aposentos de mi Divino Corazón. Aposento abierto para que os sumerjáis en mi profundidad; profundidad en la que encontraréis mi presencia, presencia que os dará desahogo a vuestra alma y descanso a vuestro espíritu.

Aposentos de mi Divino Corazón que son refugios de amor, amor que os lo doy en forma desmesurada.

Amor que os lo doy porque sois mis hijos amados; hijos amados que os llama a un cambio de vida, vida que debe ser transformada, transformada porque necesitáis morir a vuestro antiguo hombre. Necesitáis que nazca en vosotros el hombre nuevo.

Si os adentráis en la espesura de mi Divino Corazón hallaréis la pureza que necesitáis para que seáis cristalinos, para que seáis claros. Hallaréis la paz, paz que el mundo no os da, paz que os dará la armonía a vuestro corazón, paz que os hará sentir bien porque estáis en Mí y Yo, en vosotros.

Acercaos al Inmaculado Corazón de mi Madre y dejaos prender fuego dentro de vosotros por su llama de amor.

Amor que hará de vosotros nuevas criaturas.

Amor que os sacará del mundo de la oscuridad y os internará en el mundo de la luz.

Amor que os dará la gracia de reconocer vuestro pecado y os dará el propósito de enmendaros.

Amor que os dará la plenitud interior.

Amor que despertará en vosotros sed insaciable de Dios.

Volved vuestros ojos a Mí que os perdono.

Volved vuestros ojos a Mí que os daré en herencia el cielo prometido.

Volved vuestros ojos a Mí que sanaré vuestro corazón herido y lo sanaré con el óleo de mis besos y abrazos porque os amo.

Consagrad vuestras vidas a mi Sagrado Corazón y al Corazón Inmaculado de mi Madre para que seáis resguardados de las asechanzas del enemigo.

Para que seáis protegidos en este final de los tiempos.

Os amo y os bendigo.

Mis niños consentidos

Abril 14/08 (11:55 a.m.)

Jesús dice:

Mis pequeños niños consentidos de mi Sagrado Corazón.

Os mimo con beneplácito, os mimo con amor, con amor

que os doy de manera desbordada, con amor infinito porque sois mis niños consentidos, sois mis niños elegidos, elegidos para sanar corazones heridos.

Elegidos para unir corazones fragmentados.

Elegidos para ungir con óleo bendito corazones purulentos, purulentos porque el pecado ha tomado posesión dentro de ellos.

Purulentos porque los hombres han hecho de sus corazones basureros llenos de excremento.

Elegidos para que habléis de Cristo vivo que os acompaña.

Elegidos para que anunciéis, anunciéis en este final de los tiempos el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado venidero de mi Sagrado Corazón.

Os he llamado a cada uno de vosotros para ser apóstoles de los últimos tiempos.

Apóstoles ungidos por mi Espíritu Santo.

Apóstoles adoctrinados por la Sabiduría Divina.

Apóstoles entrenados para batallar en un mundo incruento.

Apóstoles preparados para batallar en un mundo sin componendas, en un mundo que yace en oscuridad.

Apóstoles que están en el mundo sin ser del mundo, porque mi presencia siempre os acompañará, porque mi Sangre Preciosa siempre os cubrirá, porque mi Sagrado Corazón siempre estará abierto para guardaros dentro de él como tesoro que no tiene precio porque os amo.

Apóstoles de los últimos tiempos que estaréis abrigados dentro del Manto Divino de mi Madre, que será Vuestra Maestra.

Maestra que os hace discípulos de la escuela de María.

Maestra que os lleva guardados en su Inmaculado

Corazón para prender fuego en vosotros.
Fuego que arderá, fuego que jamás se extinguirá.
Fuego que derretirá corazones con témpano de hielo.
Fuego que consumirá la mezquindad de los corazones de los hombres alejados de los caminos del cielo, fuego que ablandará corazones de pedernal.
Fuego que consumirá bajas pasiones.
Fuego que se convertirá en una hoguera de amor, hoguera que abrasará a cada uno de sus hijos predilectos, a cada uno de sus hijos elegidos por ella misma.
Hijos que serán reconstructores de mi Iglesia en ruinas.
Hijos con sed insaciable de lo infinito.
Hijos con sed insaciable de mi Cuerpo y de mi Sangre.
Hijos que conservan la sana doctrina de mi Iglesia.
Hijos con gran exquisitez para la celebración del Sacramento Máximo del Amor.
Orad mucho, niños amados de mi Divino Corazón por todos mis sacerdotes de mi Iglesia Remanente.
Ellos necesitan de vuestro sacrificio.
Ellos necesitan de vuestra mortificación.
Ellos necesitan que continuamente elevéis plegarias hacia el cielo para que el Manto de la Reina Celestial los proteja.
Os he enviado a mi hijo amado, hijo elegido para sanar y liberar; hijo elegido para daros el Alimento que os dará salvación y vida eterna.
Hijo elegido que sufre persecución porque es uno de los hijos predilectos para perpetuar mi presencia Eucarística en el final de los últimos tiempos, cuando los Templos sean cerrados y saqueados.
Os encomiendo continua oración por él.
Os encomiendo que diariamente lo encadenéis al

Corazón Inmaculado de mi Madre a través del rezo del Santo Rosario.

Mi presencia y la presencia de mi Madre os acompañamos en esta misión.

Mi presencia y la presencia de mi Madre produjeron efectos extraordinarios en cada alma, en cada corazón.

Preparaos para otra misión de gran magnitud.

Muchas almas serán arrebatadas del espíritu del mal.

Muchas almas verán mi luz en sus ojos obnubilados por el pecado.

Muchas almas regresarán a mi rebaño.

Os bendigo a todos vosotros, mis pequeños, y bendigo con bendición especial todos vuestros objetos religiosos.

El Sagrario, presencia de Dios vivo

Abril16/08 (5:20 p.m.)

Nuestra Señora del Sagrado Corazón dice:

Hijitos míos, sólo en el Sagrario vuestros corazones recobrarán la paz, paz que Jesús os sabe dar porque os ama, porque para eso se ha quedado en el Tabernáculo del amor para daros amor, amor en abundancia.

En el Sagrario os hacéis fuertes, fuertes para resistir vuestras pruebas, pruebas que llevadas con amor son de gran mérito, porque Jesús las recibe con agrado en su Sagrado Corazón.

En el Sagrario recibiréis la luz de Dios, luz que siempre os alumbrará, así paséis por callejones y cañadas oscuras.

En el Sagrario vuestros corazones se volverán como de niños, porque allí Jesús con su mirada os lo purificará volviendo a la candidez de recién nacido.

En el Sagrario seréis revestidos de gracias especiales, gracias que os dará entendimiento sobrenatural para

discernir acontecimientos que vendrán sobre toda la tierra en este final de los tiempos.

En el Sagrario vuestra tristeza se irá, vuestro desespero se convertirá en tranquilidad de espíritu porque sabéis que Él está allí para asistirlos, para ayudarlos en vuestros momentos apremiantes.

En el Sagrario recibiréis Sabiduría Divina que os hace doctos de corazón para que lo améis sin reservas, porque Él es la reserva que jamás se acabará.

En el Sagrario vuestro ser terrenal morirá y nacerá el ser espiritual para que vuestra vida sea oración, alabanza al Dios Trinitario.

En el Sagrario vuestro corazón será revestido de la fuerza de Dios haciéndoos fuertes a la tentación, tentación que huirá de vosotros porque sois amantes del Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús.

En el Sagrario Yo os miro amorosamente porque sois mis hijos, hijos que se unen a mi adoración porque estoy místicamente, reconociendo la Grandeza presente en la Hostia Santa.

En el Sagrario vuestro corazón recibirá caricias y derroches de amor de mi Hijo porque Él no deja sin recompensa todo el bien que hagáis a favor de Él.

En el Sagrario disfrutáis por adelantado de un pedacito de cielo, porque allí los Santos Ángeles lo Adoran, lo Glorifican como al Señor de todo cuanto existe.

En el Sagrario vuestro espíritu podrá volar al cielo, porque el nardo purísimo de celestial perfume está frente a vosotros, por eso hijitos míos adoradle con veneración y respeto porque estáis frente a Dios, estáis frente al Sumo y Eterno Sacerdote que se ha quedado con vosotros por amor, porque sois la razón de permanencia eterna en

el misterio Eucarístico.

Frente a Él, adoradle como lo hacen los Ángeles y los Santos en el cielo, extasiándoos con su mirada, mirada que os habla al corazón porque sois adoradores del silencio que han venido a suavizar su soledad, han venido a mitigar su dolor, porque muy pocos lo adoran, muy pocos le rinden los tributos que Él se merece, porque ha pensado en vosotros, porque sois los discípulos que necesitan de su instrucción, de su protección.

Frente a Él, guardad silencio, silencio que Él toma como diálogo de enamorados, porque donde hay amor las miradas bastan.

Frente a Él, permaneced de rodillas para que reconozcáis su grandeza y en vosotros la pequeñez.

Frente a Él, evitad todo tipo de distracción, distracción que el enemigo os pone porque sabe de su real presencia en el Sacramento Magno de Amor.

Frente a Él, pedidle perdón de vuestros pecados, de vuestras faltas que os perdonará porque su Divino Corazón es mera compasión para todos vosotros.

Frente a Él, amadle por los que no le aman y adoradle por los que le adoran y rendidle homenaje de Rey, Rey del más alto linaje.

Frente a Él, presentadle vuestros intereses, vuestras necesidades que es vuestro Socorro Divino presto en auxiliaros porque sois el palpitar de su Sagrado Corazón.

Frente a Él, consumiros de amor dejando afuera los afanes del día y prodigadle una oración sosegada, una oración calmada; oración sin exigencias, oración en su total abandono, porque sabéis que Él quiere lo mejor para vosotros.

Frente a Él, no os olvidéis de la precariedad del mundo,

mundo convulsionado, mundo alejado de su camino y rogadle por las almas extraviadas, por las almas pecadoras.

Frente a Él, pedidle por vuestra familia, por vuestros amigos vivos y difuntos que tomará vuestras súplicas, vuestros ruegos y tendrá compasión y misericordia de ellos.

Frente a Él, estáis en la presencia de Dios vivo, de Cristo Resucitado que os ama así como sois, pero que os exige porque quiere salvaros, quiere llevaros a que disfrutéis de su presencia en la vida eterna.

Los dos caminos

Abril 22/08 (6:30 a.m.)

María Santísima dice:

Como Nuestra Señora del Camino os llamo hijitos queridos de mi Inmaculado Corazón a caminar por las sendas que os conducen al cielo, sendas llenas de luz que os hace radiantes, os hace seres luminosos porque seréis revestidos de gracias especiales que tan sólo Dios os puede conceder si le amáis y os esforzáis en agradecerle en todo.

Caminar por las sendas del bien es reconocer que existe un único Dios al cual se le debe rendir el máximo tributo de adoración y de alabanza.

Caminar por las sendas del bien es estar dispuestos a recibirle en vuestro corazón como al Rey y Señor de vuestra vida.

Caminar por las sendas del bien es dejaros impregnar de sus aromas, aromas que os hace distintos de los demás porque lucháis en ser santos.

Caminar por las sendas del bien es cumplir con sus

mandamientos, mandamientos que debéis meditar acostado o levantado, dormido o despierto.

Caminar por las sendas del bien es hacer de la Sagrada Eucaristía vuestro alimento diario, alimento que os dará fuerza y luz para que resistáis las tentaciones y no os perdáis en un mundo oscuro y obnubilado.

Caminar por las sendas del bien es acudir a los Ríos de la Gracia (confesión), Sacramento purificador y liberador instituido por mi Hijo Jesús que os devuelve la pureza y blancura a vuestro corazón.

Caminar por las sendas del bien es dejaros arropar por mi manto Maternal, manto que cubrirá a cada uno de mis hijos que se hallan consagrados a mi Inmaculado Corazón.

Caminar por las sendas del bien es ser evangelio vivo porque encarnasteis la Palabra de Dios de tal modo que pensáis y actuáis como mi Hijo Jesús.

Caminar por las sendas del bien es vivir en el amor y para el amor.

Caminar por las sendas del bien es comprender que sois de Dios y para Dios.

Caminar por las sendas del bien es cargar con la cruz de cada día con amor, cruz que os irá dando la paciencia de los Santos y el Fiat a la Voluntad de Dios.

Caminar por las sendas del bien es orar y perdonar a todos aquellos que os han hecho daño porque “habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues Yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de Vuestro Padre Celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No

hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto Vuestro Padre Celestial” (Mateo 5,43-48).

Hijitos míos: “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella, mas que estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo encuentran” (Mateo 7,13-14).

Por eso: “Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta, mas se complace en la ley de Yahvé, su ley susurra día y noche.

Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien ¡No así los impíos, no así! Que ellos son como paja que se lleva el viento.

Por eso no resistirán en el juicio los impíos, ni los pecadores en la comunidad de los justos. Porque Yahvé conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde” (Salmo 1.).

Caminar por las sendas del mal es no reconocer al Señor como vuestro único Dios.

Caminar por las sendas del mal es ser oveja de un rebaño distinto al del Buen Pastor.

Caminar por las sendas del mal es no reconocer que “toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia, así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena” (2 Timoteo 3,16-17).

Caminar por las sendas del mal es no creer en la

existencia del cielo, purgatorio e infierno como pago a vuestras malas o buenas acciones.

Caminar por las sendas del mal es no cumplir con los diez mandamientos, es no aceptar que son tablas de salvación.

Caminar por las sendas del mal es alimentarse de algarrobas o de salvado, despreciando el alimento del cielo que da vida eterna.

Caminar por las sendas del mal es estar ausente de los Sacramentos, Sacramentos que son siete fuentes de gracia
Caminar por las sendas del mal es conservar el hombre viejo, hombre anclado en el pecado, hombre que no lucha en vencerse así mismo para dar nacimiento al hombre nuevo.

Caminar por las sendas del mal es andar por el mundo como hijo pródigo buscando festines, buscando deleites.

Caminar por las sendas del mal es no ajustarse ni identificarse con los pensamientos y personalidad del Maestro de los maestros, es considerar su mensaje obsoleto, pasado de moda.

Caminar por las sendas del mal es conservar un corazón duro a la voz de Dios, un corazón concupiscente que arde en el fuego de sus pasiones, un corazón de pedernal cerrado al amor y a la presencia de mi Hijo Jesús.

Caminar por las sendas del mal es apartarse del cielo y acercarse al lago de fuego eterno.

Caminar por las sendas del mal es despreciar la Sabiduría Divina, Sabiduría que les pone límites, obstáculos en su vida de impiedad y de pecado.

Porque “radiante e inmarcesible es la sabiduría. Fácilmente la contemplan los que la aman y la encuentran los que la buscan.

Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan.

Quien madrugue para buscarla no se fatigará, que a su puerta la encontrará sentada.

Pensar en ella es la perfección de la prudencia, y quien por ella se desvele, pronto se verá sin cuidados.

Pues ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de ella; se les muestra benévola en los caminos y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

Pues su comienzo es el deseo más verdadero de instrucción, la preocupación por la instrucción es el amor, el amor es la observancia de sus leyes, la atención a las leyes es la garantía de incorruptibilidad y la incorruptibilidad hace estar cerca de Dios; por tanto el deseo de la sabiduría conduce a la realeza.

Si, pues, gustáis de tronos y cetros, soberanos de los pueblos, apreciad la sabiduría para que reines eternamente” (Sabiduría 6,12-21).

Hijos míos: “Mira yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te prescribo hoy, si amas a Yahvé tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto, Yo, os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar del Jordán.

Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o

maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días, mientras habites en la tierra que Yahvé juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob” (Deuteronomio 30,15-20).

Apóstoles de los últimos tiempos

Abril 23/08 (6:30 a.m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos que habéis sido llamados a ser apóstoles de los últimos tiempos, os quiero toditos míos porque habéis sido elegido por Mí, para que con vuestra ardiente oración la Iglesia eleve en santidad, para que combatáis la última batalla contra los enemigos de Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos, vuestra misión será destruir el pecado llevando a los hombres a una verdadera conversión.

Apóstoles de los últimos tiempos, vuestra alma estará llena de gracia, gracia que edificará la Ciudad Mística de Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos, habéis sido elegidos para que me conozcan, me honren y me amen.

Apóstoles de los últimos tiempos, vuestro principal interés ha de ser vuestra propia perfección interior.

Apóstoles de los últimos tiempos, permaneced en la Casa de mi Inmaculado Corazón entregados al recogimiento y a la oración.

Apóstoles de los últimos tiempos, vivid el primero y único mandamiento del Amor, buscando a Dios con todo el corazón y con todas las fuerzas, alejándoos del mundo y formando unidad con Él.

Apóstoles de los últimos tiempos, iréis al mundo únicamente para que cumpláis con los deberes de vuestro estado pero adheridos a la Voluntad Divina y a la de Vuestra Madre.

Apóstoles de los últimos tiempos, recibiréis gracias del Espíritu Santo a través de vuestra consagración a mi Inmaculado Corazón.

Apóstoles de los últimos tiempos, el Espíritu Santo descenderá sobre vosotros en la abundancia de sus dones especialmente el Don de Sabiduría, Sabiduría que os purificará por el fuego de grandes tribulaciones.

Apóstoles de los últimos tiempos, tendréis el oro de la caridad, llevaréis en el corazón el oro del amor, en el espíritu el incienso de la oración y en el cuerpo la mirra de la mortificación.

Apóstoles de los últimos tiempos, seréis modelo de mis virtudes, virtudes que os identificarán como a mis hijos amados, como a mis hijos predilectos.

Apóstoles de los últimos tiempos, estad despreocupados de todo, no os aferréis al dinero, porque vuestra alma se perdería, no temáis ni sigáis a nadie por importante que sea, no os sorprendáis ni os apenéis por nada.

Apóstoles de los últimos tiempos, sed verdaderos discípulos de Jesucristo viviendo la pobreza en la humildad, en la caridad y en el desprecio al mundo.

Apóstoles de los últimos tiempos, buscaréis la salvación de las almas a donde os llame el Espíritu Santo.

Apóstoles de los últimos tiempos, con la espada de dos filos de la Palabra de Dios obraréis maravillas ganando sobre vuestros enemigos porque con esta espada destruiréis, destruiréis el reino de satanás y construiréis el Reino de Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos, seréis perfume de Jesucristo para los pobres y pequeños, esparciendo la lluvia de la Palabra de Dios y de la Vida Eterna.

Apóstoles de los últimos tiempos, llevaréis sobre vuestros hombros el tosco leño de la cruz aceptando vuestros grandes sufrimientos sólo para dar gloria a Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos, viviréis de acuerdo al Evangelio y no según los criterios del mundo.

Apóstoles de los últimos tiempos, como señales del gran amor que hay en vuestro corazón, por Jesús y por María, llevad espiritualmente en vuestra mano derecha el Crucifijo y en vuestra mano izquierda la corona de rosas.

Apóstoles de los últimos tiempos, seréis formados por Mí por orden del Altísimo para que crezcáis en santidad y extendáis vuestro dominio sobre el mundo de los impíos.

Apóstoles de los últimos tiempos, vuestra fuerza estará en la Consagración a Cristo por medio de María Vuestra Madre.

Apóstoles de los últimos tiempos, donad a vuestra Madre vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestros bienes materiales y espirituales, vuestras virtudes, vuestras obras (pasadas, presentes y futuras) sin ninguna reserva.

Apóstoles de los últimos tiempos, que mi espíritu esté en vosotros para glorificar y exultar a Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos, vuestras palabra y ejemplos atraigan a todos a una verdadera devoción Mariana, no importa que ganéis muchos enemigos con tal que deis gloria a Dios.

Mi Inmaculado Corazón Triunfará

Abril 23/08 (2:00 p.m.)

María Santísima dice:

Mis pequeños hijos:

Mi Inmaculado Corazón es Templo del Saber, templo que os da Ciencia Divina, ciencia que os cambia, ciencia que renueva vuestro hombre terrenal en hombre espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es refugio de protección en estos tiempos finales de dura prueba, refugio en el que el enemigo jamás podrá haceros daño porque sabe que mis pies aplastarán la cabeza del dragón.

Mi Inmaculado Corazón es Casa del cielo con varios aposentos, aposentos abiertos para todos vosotros, aposentos que os da según vuestro crecimiento espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es fuego ardiente de amor, deaos prender por una de sus llamas para que os consumáis en Mí y Yo en vosotros.

Mi Inmaculado Corazón es lleno de Gracia, Gracia porque fui elegida por la Providencia Divina para ser la Madre del Salvador.

Mi Inmaculado Corazón es Vaso del Amor más puro, porque os amo sin reserva, os amo con el mismo amor que una buena madre da a sus hijos.

Mi Inmaculado Corazón está preservado de todo pecado porque en Mí habita el Hijo de Dios, el Cordero sin mancha.

Mi Inmaculado Corazón es morada de la Santísima Trinidad que albergó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Tres Personas distintas en una Sola.

Mi Inmaculado Corazón es delicia del Padre en la creación porque halló complacencias para ser la Madre del Dueño de la creación, del Artesano del amor.

Mi Inmaculado Corazón es instrumento del Hijo en la

Redención, porque padecí su mismo dolor y sufrimiento. El corazón de una buena madre siempre permanecerá unido al corazón de su hijo.

Mi Inmaculado Corazón es esposa del Espíritu Santo, porque me adornó en Gracias especiales para ser perfecta como mi Padre Celestial es perfecto.

Mi Inmaculado Corazón es abismo y prodigio de humildad, humildad que siempre conservé hasta el extremo, porque los soberbios y orgullosos difícilmente Dios los resiste.

Mi Inmaculado Corazón es Medianera de todas las Gracias, gracias que os doy como lluvia de rosas si os consagráis a mi protección Maternal.

Mi Inmaculado Corazón latiendo al unísono con el Corazón de Jesús, os llama a que os deis sin reservas, que os adentréis en su espesor y conozcáis verdaderas delicias.

Mi Inmaculado Corazón goza siempre de la visión beatífica, porque soy la Madre de Dios, porque soy Reina universal de todo lo creado.

Mi Inmaculado Corazón es holocausto del Amor Divino, holocausto que pulveriza vuestras imperfecciones para que seáis santos.

Mi Inmaculado Corazón aboga ante la Justicia Divina por cada uno de vosotros porque quiero que seáis salvos, que toméis en posesión una pequeña parcela del cielo.

Mi Inmaculado Corazón traspasado de una espada, yace en dolor porque muchos de vosotros, aún, no os acercáis a Dios, aún, no os decidís a cambiar de vida.

Mi Inmaculado Corazón coronado de espinas, por vuestros pecados, sufre porque vuestro corazón, aún, es insensible a mi voz, voz que quiere calar en la

profundidad de vuestro ser para que volváis vuestra mirada a Jesús.

Mi Inmaculado Corazón está agonizando en la Pasión de mi Hijo, porque muchas almas de nuevo taladran sus manos y sus pies, porque varios de mis hijos predilectos han agregado más dolores a su sufrimiento, alejándose de la Verdadera Iglesia en la que el único Pastor es el Papa.

Mi Inmaculado Corazón exulta en la Resurrección de mi Hijo porque venció la muerte para daros vida, vida en abundancia.

Mi Inmaculado Corazón triunfa eternamente con Jesús, porque el poder de las tinieblas se subyuga a nuestros pies, porque la fuerza de satanás jamás podrá ser comparada a la Fuerza Divina, fuerza que se os da a vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, para que soportéis embates y combates, pero siempre airosos y victoriosos porque estamos con vosotros.

Mi Inmaculado Corazón es fortaleza de los cristianos, porque sois seguidores de Cristo, Cristo vivo que os sedujo, Cristo vivo que os enamora haciéndoos vuestros discípulos, discípulos que estáis a mi cargo para enseñaros a que nunca desvirtuéis vuestra fe, a que permanezcáis adheridos al Corazón de Mi Hijo Jesús.

Mi Inmaculado Corazón es refugio de los perseguidos, refugio que os defiende del mal, refugio que os da desahogo al espíritu y descanso a vuestro corazón.

Mi Inmaculado Corazón esperanza de los pecadores, es receptáculo de amor para todos vosotros, es el Tabernáculo de intercesión abierto a cualquier hora del día para que vengáis y me contéis de vuestros miedos, de vuestras tristezas que yo devolveré la calma a vuestro corazón, siendo vuestra portavoz ante mi Hijo Jesús.

Mi Inmaculado Corazón consuelo de los moribundos es alivio a vuestro dolor, es hilo de oro que os desata del mundo para que emprendáis vuelo hacia el cielo.

Mi Inmaculado Corazón como alivio de los que sufren, es medicina que sana vuestro corazón y cicatriza vuestras heridas, es bálsamo que aliviana vuestro dolor.

Mi Inmaculado Corazón es lazo de unión con Cristo que os quiere amarrar dulcemente para que no os perdáis, para que permanezcáis siempre en adorable compañía.

Mi Inmaculado Corazón es camino seguro al cielo, es ruta angosta y estrecha en que os abre una puerta en el Reino de Dios para que os revistáis de nuevos ropajes y os unáis a la Adoración y Alabanza de la Corte Celestial.

Mi Inmaculado Corazón prenda de paz y santidad os llama a que os dejéis impregnar de mi cariño, cariño que os sacará del mundo para que viváis en la virtud, cariño que doblegará vuestro ser terrenal para que se reavive vuestro ser espiritual.

Mi Inmaculado Corazón vencedor de las herejías es el libro abierto que os adoctrina, que os saca del error, que os da nueva luz para que no seáis engañados, sacados de fuentes fidedignas de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia.

Mi Inmaculado Corazón Reina de los cielos y tierra os quiere hacer príncipes de mi reinado para que dejéis vuestras bagatelas y trabajéis intensamente en la viña de mi Hijo, viña que os hará mis cooperadores porque sirviendo a Jesús me servís a Mí.

Mi Inmaculado Corazón como Madre de Dios y de la Iglesia, os quiere llenar de gracia y bendición, cubriéndooos como mi Manto Divino para que no os extraviéis del camino que os hace verdaderamente

felices, porque la felicidad que os da el mundo es caduca y baldía.

Mi Inmaculado Corazón por fin triunfará. Por eso os llamo con insistencia a que os consagréis, a que forméis parte de mi Ejército Victorioso.

El tiempo se os acaba

Abril 23/08 (7:15 p.m.)

María Santísima dice:

Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo.

Hijitos míos, haced caso a mis advertencias porque el tiempo se os está acabando y lo peor es que no os dais cuenta porque creéis que el final de los tiempos está demasiado lejano y pensáis que cuando llegue el momento ya no estaréis en la tierra, por eso vivís vuestro compromiso Bautismal medianamente, ya que vuestros pensamientos divagan de un lado para otro como veleta en alta mar.

Aún no habéis tomado conciencia de todo lo que os he venido previniendo porque os cuesta creer, se os hace difícil pensar que me valga de la incapacidad del instrumento para alertaros en todas las cosas que están por acontecer. Aún, no habéis entendido que Dios utiliza lo pequeño, lo que no cuenta, para mostraros que es Él.

Quitad de vuestros ojos las escamas que no os dejan ver, destapad vuestros oídos para que escuchéis mi voz, abrid vuestro corazón a mi presencia, abajad vuestro orgullo y creed, doblegad vuestra inteligencia y pensad como niños sin racionalizar los Misterios Divinos.

Oídme pequeñitos míos, dejarían de ser misterios el día en que todo sea revelado a vuestros ojos, hay muchas cosas en el cielo que en la tierra jamás las comprenderéis

porque vuestra carne os aprisiona, os oprime ante tanta grandeza, ante tanta majestuosidad.

Tan sólo os pido que os dejéis conducir por Mí, porque os quiero equiparar para el combate, os quiero llevar de mi mano, os quiero amparar como una Madre abriga con ternura a su niño para que se duerma; os quiero refugiar en mi Inmaculado Corazón para que no os perdáis, para que no seáis sorprendidos a cualquier hora del día por la bestia y se lleve consigo a uno de mis hijos que no quiso acercarse a Dios porque siempre mantuvo corazón de acero, corazón que rebotaba a lo espiritual por su dureza, por su aparente fuerza.

Os quiero prevenir para evitaros sufrimientos, sufrimientos terribles que os acompañarían por una eternidad sin fin.

Os quiero alimentar de mi leche maternal para que estéis sanos, os quiero proteger de días aciagos.

Os quiero rescatar para la Nueva Jerusalén.

Sed dóciles a mis manifestaciones en medio de vosotros, porque es por la Misericordia Divina que os hablo, que os alerto, que os amonesto para que no caigáis en la trampa de satanás, porque él os quiere seducir presentándose a vosotros sutilmente disfrazado con piel de cordero para engañaros.

“Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío, el hijo de perdición, el adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ¿No os acordáis que ya dije esto cuando estuve entre vosotros? Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en

su momento oportuno. Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio del que ahora le retiene, entonces se manifestará el impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.

La venida del impío estará señalada por el influjo de satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que los hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad” (2 Tesalonicenses 2,3-12).

Hará los mismos milagros que me Hijo Jesús hizo en la tierra, se proclamará como el mesías, como el enviado.

“Si alguno os dice: Mirad, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Mirad que os lo he predicho.

Así que si se os dice: Mirad, está en el desierto, no salgáis; mirad, está en lo interior de las casas, no lo creáis. Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.

Donde está el cadáver, allí se juntarán los buitres” (Mateo 24, 23-28).

Hijos el día en que esté en medio de vosotros rehuidle a su mirada porque os eclipsará, tapad vuestros oídos a su voz, no sea que os seduzca y os haga siervos de satanás.

Impedid a toda costa, aún, con vuestra propia vida que seáis marcados con el sello de la bestia, porque días

vendrán en que teniendo dinero no podréis comprar nada porque no estáis marcados.

No os preocupéis porque entre mis mismos elegidos intercambiaréis alimentos y cosas para que a través del trueque supláis vuestras necesidades. No os moriréis de hambre porque el cielo os alimentará con un maná especial como en los tiempos del antiguo testamento.

Estad atentos hijitos míos y discernid las Sagradas Escrituras porque “hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre.

¡Aquí se requiere sabiduría!

Que el inteligente calcule la cifra de la bestia; pues se trata de la cifra de un hombre. Su cifra es 666”(Apocalipsis 13,16-18).

Sed fieles a mi Hijo Jesús, sufrid dulcemente por Él que os recompensará, no os apartéis de la Verdadera Iglesia aunque aparentemente esté destruida, en ruinas. La falsa iglesia será aniquilada porque el imperio del anticristo será relativamente corto. “Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco; el que lo monta se llama Fiel y Veraz; y juzga y combate con justicia. Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce; viste un manto empapado en sangre y su nombre es: Palabra de Dios. Los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco y puro, le seguían sobre caballos blancos. De su boca sale una espada afilada para herir con ella los paganos; él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios Todopoderoso.

Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de Reyes y Señor de Señores.

Luego vi un Ángel de pie sobre el sol que gritaba con fuerte voz a todas las aves que volaban por lo alto del cielo: Venid, reuníos para el gran banquete de Dios, para que comáis carne de reyes, carne de tribunos y carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes.

Vi entonces a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército. Pero la bestia fue capturada, y con ella el falso profeta el que había realizado al servicio de la bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen (los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre). Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes” (Apocalipsis 19,11-21).

Pequeñitos de mi corazón conservad la sana doctrina, que vuestra fe no tambalee ante los vientos huracanados que están por venir. “En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros.

Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre, y esta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe.

Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas -y es verdadera y no mentirosa- según os enseñó, permaneced en él.

Para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él” (1 Juan 2,24-29).

Conservad la calma confiando en el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y en el Reinado del Sagrado Corazón. No tengáis miedo que con mi talón aplastaré la cabeza de la serpiente.

Os amo y os bendigo.

Aprovechad la Misericordia de Dios

Abril 24/08 (6:30 a.m.)

María Santísima dice:

Discípulos queridos de mi escuela Maternal, sois pequeños capullos que se están abriendo para florecer, esparcid vuestras semillas en tierra fértil, tierra abonada para que sembréis y recojáis la siega, esparcid vuestras semillas en todos los lugares a donde os lleve el Espíritu Santo para que cosechéis frutos en abundancia.

Sed dóciles a la voz del Espíritu Santo, él actúa en vosotros en la medida en que lo dejéis actuar. Recordad que debéis estar poseídos por su presencia, presencia que os regala ráfagas de fuego porque los dones y carismas son como relámpagos de luz que os poseen para que edifiquéis la Iglesia, para que seáis como los primeros cristianos, hombres y mujeres llenos de Dios, hombres y mujeres ansiosos de santidad, deseosos de una porción de cielo. Por eso ellos vivían en austeridad, oración y

apertura de mente y de corazón para auscultar en los Misterios Divinos, misterios que guardaban en su corazón de niño porque creían en Jesús, creían en sus milagros, eran simpatizantes de sus obras, de sus pensamientos. Su único ideal era alabar y glorificar la grandeza de Dios. Dios que siempre estaba en medio de ellos porque se dejaba sentir, se dejaba descubrir. Soportaban el sufrimiento, la persecución, el éxodo por amor a quien les sedujo, a quien les llamó.

Vendían sus posesiones, sus pertenencias y lo compartían todo en común, porque sus corazones estaban libres de egoísmos, de componendas.

Hacían de sus casas, casas de oración, lugares de encuentro con el que los cautivó, con el que los enamoró; sus ojos siempre en dirección al cielo esperando el momento en que fuesen llamados, en que fuesen raptados, ya que sus corazones estaban ávidos de Dios, estaban locos de amor, porque sus corazones fueron sanados, restaurados, porque encontraron en mi Hijo Jesús a un hombre diferente en su manera de ver la vida, en su manera de pensar y de actuar. Encontraron en mi Hijo Jesús al verdadero profeta, profeta que les anunciaba un reino distinto a los de la tierra. Encontraron en mi Hijo Jesús al profeta liberador que los sacaría del yugo de la opresión, encontraron en mi Hijo Jesús al Maestro de los maestros que los educaría, al maestro que les abriría sus ojos para descubrir un mundo nuevo, un mundo más justo, más humano. Ellos supieron responder generosamente hasta el punto de dar sus vidas porque estaban convencidos de que su Dios era único, era Verdadero. Vosotros hijitos míos haced lo mismo. Entregaos sin reservas al Amor de los amores, entregaos

sin reservas al Dador de vuestras vidas que Él no os fallará, os premiará por vuestras renunciaciones, por vuestros sacrificios.

Vale la pena arriesgarlo todo por Él, arriesgar vuestra comodidad, vuestra seguridad, en Él no os perderéis, no naufragaréis porque es puerto seguro, puerto de delicias.

Caminad siempre en pos de Él, ya que es el Camino, la Verdad y la Vida, es la entrada al cielo, cielo que os descubrirá sus grandes misterios, misterios que en la tierra jamás lograréis comprender.

No rehuyáis al sufrimiento, a la cruz, éstos son medios de purificación que os acortan purgatorio, porque allí la mayoría de vosotros debéis espiar por vuestros errores, por vuestros pecados.

Pero vosotros no comprendéis todo lo que os digo, porque sois obstinados, de duro corazón, obnubilados a los designios de Dios, porque vuestro gran problema es el escepticismo, la incredulidad. Ya es hora que despertéis, no sea que reaccionéis cuando ya no podréis hacerlo.

Aprovechad la misericordia de Dios porque en el tiempo de la tribulación es imposible que aguantéis lo que está por venir si no estáis aferrados a Jesús, reaccionad ahora mismo que el cielo os permite leer este mi mensaje de Madre amorosa, no quiero vuestra condenación, deseo vuestra salvación.

Dejaos abrigar a mi protección Maternal que os guardaré en uno de los refugios para el final de los tiempos, refugios designados y guiados por Mí para que no perezcaís en los tiempos aciagos.

Como os amo os llamo insistentemente para que soportéis pacientemente el sufrimiento y forméis parte de la nueva Jerusalén.

El mundo necesita menos sabios y más santos

Abril 25/08 (8:26 a.m.)

Jesús dice:

Agustín, el mundo necesita menos sabios y más santos. Santos que vivan en la plenitud del Evangelio.

Santos que hagan de la Palabra de Dios antorcha de luz.

Santos que imiten al Santo de los Santos, que cumplan con la ley de Dios.

Santos ungidos por el Espíritu Santo.

Santos que según es estado de vida, sean mensajeros del Amor Divino.

Santos ávidos de los Sacramentos, Sacramentos que son siete Fuentes de Gracia.

Santos que creen que el camino más rápido y seguro para llegar a Mí es a través de la Santísima Virgen María.

Santos amantes del Santo Rosario, rosario que como ramilletes de flores exhalan profusos aromas que se elevan hacia el cielo y se os devuelve en gracias.

Santos que buscan desaparecer para engrandecer el Santo Nombre de Dios.

Santos que están en la tierra pero con el corazón en el cielo.

Santos que con el Don de Discernimiento no se dejan engañar de falsos camuflajes, porque “el espíritu dice claramente: en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas” (1Timoteo 4,1). “Estad alerta con vuestros ojos bien abiertos para que no seáis seducidos y engañados. Por lo tanto sed sobrios y velad. Vuestro adversario el diablo, ronda como león rugiente buscando a quien devorar” (1Pedro 8,9). Porque en medio de vosotros

hay falsos profetas, profetas que se hacen llamar iluminados, profetas que hacen uso de mi Santo Nombre y de imágenes sagradas para engañar.

Profetas con apariencia de buenos, cuando en realidad su corazón es un nido de víboras.

Profetas que se inventan sus propios cuentos, sus propias fábulas.

Profetas que crean sectarismos en mi Iglesia.

Profetas que dicen ser enviados del cielo, cuando son enviados por satanás para confundiros, para arrastraros lejos del verdadero camino.

Profetas que anuncian profecías falsas porque el Espíritu de la Verdad no está en ellos.

Huid de los falsos profetas que acomodan la ley de Dios a sus propios intereses con el fin de lucrar, de quedar bien ante los demás.

Huid de los falsos profetas que por respetos humanos callan una verdad. Verdad que está a la luz de sus ojos pero prefieren callar por temor a no ser mirados, a no ser utilizados.

Huid de los falsos profetas que usurpan mi Nombre y se creen un dios en la tierra o un Jesús encarnado en ellos.

Huid de los falsos profetas que están en medio de los grandes terratenientes y en la alta aristocracia; qué lejos están de mi presencia porque buscan figurar, aparecer; buscan ser el centro de atracción, minimizan mi Grandeza y se exaltan así mismos.

Huid de los falsos profetas que os confunden con sus propias teorías, con sus propios criterios, criterios inventados por ellos mismos, ya que carecen de fundamentación Bíblica.

Mi pequeña nada, no os dejéis engañar cuando se os

presenten algunos que digan ser mis instrumentos, mis elegidos; pedid la luz del Espíritu Santo porque os he dado discernimiento para que no seáis confundido.

El falso profeta habla por su cuenta y dice en nombre propio lo que Yo no le he mandado a decir y si lo que profetiza no se opone a la Sagrada Escritura, pero no se cumple, también es un falso profeta.

“Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido del mundo.

Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios.

Todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios, y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ése es del anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido.

Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo.

Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la Verdad y el espíritu del error” (1Juan,4,1-6).

Hijos predilectos, volved a Mí

Abril 25/08 (1:00 p.m.)

María Santísima dice:

Hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, os recuerdo que fuisteis llamados por gracia de Dios a ser ministros de su Iglesia. Iglesia que necesita ser reconstruida, ya que

lentamente se ha ido desmoronando, porque en varios de mis hijos predilectos ha entrado el bicho de vanagloria; vanagloria que no se la llevarán consigo el día en que sean llamados.

Tened presente que “cuanto más grandes seas, más debes humillarte, y ante el Señor hallarás gracia” (Proverbios 3,18).

Debéis revestiros de humildad, porque a través de vuestras manos consagradas, Jesús desciende sobre todos nosotros, obráis el Milagro de los milagros, milagro que jamás podrá hacer el hacendado más rico en toda la tierra, porque a él no se le ha conferido este poder.

Debéis revestiros de humildad porque fuisteis llamados a ser otros Cristos en la tierra. Despojaos de todo, pero abandonados por completo a su Divina Voluntad; no pretendáis jamás acumular riquezas porque “nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podréis servir a Dios y al dinero” (Mateo 6,24).

Debéis revestiros de humildad, siendo sus verdaderos discípulos, porque “no todo el que me diga: Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial.

Muchos me dirán aquel Día: Señor, Señor ¿No profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: ¡Jamás os conocí; alejaos de mí, agentes de iniquidad!” (Mateo 7,21-23).

Debéis revestiros de humildad viviendo como vivió el pobre de Nazaret porque “antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: Yo profeta de las naciones te constituí”

(Jeremías 1,5).

Debéis revestiros de humildad y abrazar la Cruz del sufrimiento porque “¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman” (Santiago 1,12). Debéis revestiros de humildad y antes que desear grandes tesoros en la tierra, pedid que la Sabiduría caiga sobre vosotros como lluvia copiosa hasta que cale en la profundidad de vuestro corazón las palabras del rey Salomón: “Por eso pedí y se me concedió la prudencia: Supliqué y me vino el espíritu de sabiduría.

Y la preferí a cetros y tronos y en nada tuve a la riqueza en comparación de ella. Ni a la piedra más preciosa la equiparé, porque todo el oro a su lado es un puñado de arena y barro parece la plata en su presencia.

La amé más que la salud y la hermosura y preferí tenerla a ella más que a la luz, porque la claridad que de ella nace no conoce noche.

Con ella me vinieron a la vez todos los bienes, y riquezas incalculables en sus manos.

Y yo me regocijé con todos estos bienes porque la sabiduría los trae, aunque ignoraba que ella fuese su madre.

Con sencillez la aprendí y sin envidia la comuniqué; no me guardo ocultas sus riquezas porque es para los hombres un tesoro inagotable y los que lo adquieren se granjean la amistad de Dios recomendados por los dones que les trae la instrucción” (Sabiduría 7,7-14).

Debéis revestiros de humildad y pensar como pensó mi Hijo Jesús, tener su mismo Corazón, corazón misericordioso y claro como el manantial.

Debéis revestiros de humildad y sed sumisos y obedientes como lo fue Jesús.

La obediencia es signo de santidad, es signo de sencillez de corazón. “Porque el amor es la observancia de sus leyes, la atención a las leyes es garantía de la incorruptibilidad” (Sabiduría 6,18).

Si alcanzarais a medir el gran amor que os tengo como Madre, a vosotros hijos predilectos, las almas tibias se enfervorizarían.

Los corazones duros se ablandarían.

Los soberbios se abajarían.

Los que quieren ser los primeros buscarían los últimos puestos.

Los doctos no racionalizarían más la fe.

Los vacilantes serían más radicales en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal.

Los opulentos compartirían sus bienes con los pobres.

Los que se han salido de la sana doctrina volverían a las verdaderas fuentes.

Los concupiscentes se harían puros.

Hijos predilectos volved a Mí que el tiempo es corto.

No acomodéis las Sagradas Escrituras a vuestro antojo.

No la manipuléis más, no tergiverséis su mensaje.

Lo escrito, escrito está y todo se cumplirá al pie de la letra.

No son simbolismos ni juego de lenguaje.

Es una realidad.

Grandes sucesos están por acontecer y muchos de vosotros pensáis que son delirios de mentes ofuscadas y exaltadas.

Y hoy os digo que Dios busca los sencillos para hacer su obra, busca al que es considerado por menos, para mostrar que es Él.

Satanás intenta confundiros, creando teorías y sofismas

filosóficas para sacaros de la verdad.

Sed pues cautelosos, no os dejéis engañar.

“Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según elementos del mundo y no según Cristo” (Colosenses 2,8).

Confiad bajo mi protección Maternal vuestra vocación, que como Madre del Sacerdocio y de la Iglesia os preservaré del espíritu del mal y os guardaré en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón hasta la Parusía de Nuestro Señor Jesucristo.

Os amo y os bendigo.

Reinado del Sagrado Corazón

Abril 26/08 (2:40 p.m.)

María Santísima dice:

El Triunfo de mi Inmaculado Corazón está muy próximo, próximo porque los apóstoles de los últimos tiempos hacen más rápida mi victoria contra satanáas.

Próximas porque son ofrendas de holocausto al amor Divino.

Próximas porque sus oraciones y sacrificios suben como incienso ante la presencia del Padre.

Próximas porque el tiempo es cada vez más breve, brevedad que os apremia a una consagración a los Sagrados Corazones. Corazones que os anuncian por adelantado su reinado perpetuo.

Reinado que se prolongará hasta la consumación de los siglos. Porque el Reinado del Sagrado Corazón es para todos vosotros.

Volved a sus fuentes y purificaos en sus aguas bautismales para que vuestro corazón quede radiante como ráfagas del cielo y blanco como el algodón más

delicado y exquisito.

El Reinado del Sagrado Corazón os exige cambios, cambios súbitos y decididos en vuestra vida.

El Reinado del Sagrado Corazón suscita en vosotros sed insaciable de Dios, sed de santidad, sed de cielo, sed de lo infinito.

El Reinado del Sagrado Corazón aumente vuestra fe, porque “la fe es la garantía de lo que se espera; la pruebas de las realidades que no se ven” (Hebreos 11,1).

El Reinado del Sagrado Corazón os acerca más al cielo, porque os renueva interiormente; renovación que producirá admiración por vosotros mismos porque os disteis cuenta de su auxilio Divino.

El Reinado del Sagrado Corazón os impulsa a vivir en la radicalidad del Evangelio, Evangelio que debéis llevar colgado a vuestro cuello como un collar de perlas auténticas de incalculable valor.

El Reinado del Sagrado Corazón es una lección de amor, lección que debéis memorizar y guardar con gran cariño en vuestro corazón, lección que ha sido escrita con tintas de oro y arrancadas de una de las páginas del libro de vuestra vida para que no os olvidéis de ella, para que la tengáis presente mientras vais de camino o de viaje o cuando estéis acostado o levantado.

La Oración de corazón

Abril 26/08 (4:30 p.m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos: no os canséis de orar porque la oración de corazón eleva vuestro espíritu al cielo y os adorna con sus dones y con sus gracias.

La oración de corazón ahonda en la profundidad de

vuestro ser y os transforma cambiando vuestra naturaleza humana.

La oración de corazón es aroma de Ángeles y perfume del cielo que os da el buen olor de Cristo.

La oración de corazón hidrata vuestro corazón de lluvia copiosa que os humedece con cada gota para que permanezcáis frescos, serenos.

La oración de corazón produce efectos extraordinarios en vuestra vida, vida que va siendo finamente tallada por el Divino Alfarero hasta hacer de vosotros obras perfectas de la creación.

La oración de corazón entornece al Eterno Enamorado, haciendo que os mire y os arrope con sus besos y con sus abrazos.

La oración de corazón es un susurro de brisa suave que os adormece de paz, de beneplácito espiritual.

La oración de corazón silencia vuestras tres potencias y os une al misterio Trinitario.

La oración de corazón os da lucidez y os hace radiantes.

La oración de corazón os eleva al cielo para luego regresaros a la tierra como a Ángeles vestidos de hombres.

La oración de corazón transforma el desierto en manantial y lo árido en terrenos mullidos de verdes pastizales.

“Y cuando oréis no seáis como los hipócritas que gustan de orar en la sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.

Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí en lo secreto y tu Padre que ve en lo secreto, te

recompensará” (Mateo 6,5-6).

¡Cómo Sufren Nuestros Corazones!

Abril 26/08 (6:30 p.m.)

María Santísima dice:

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón al ver los coletazos que satanás lanza a mis hijos predilectos.

Hijos que deben estar guardados en los pliegues de mi Manto.

Hijos que deben estar armados con el Santo Rosario para encadenar a este espíritu perturbador.

Hijos que deben pasar largas horas a los pies del Corazón Eucarístico de Jesús y rogar por su ministerio.

Hijos que por su vocación celestial están dotados de favores extraordinarios pero, aún así, algunos de estos hijos míos colapsan en su sacerdocio haciendo que la fe de sus feligreses se pierda.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque muchas almas hieren el Cuerpo de Jesús recibiendo la Sagrada Hostia en sus manos; manos que no ha sido ungidas, que no se pueden tomar el privilegio exclusivo de los sacerdotes.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón al verse menospreciado, solo y abandonado en el Santísimo Sacramento del Altar.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón al ver como la grey de Dios es dispersada y segregada.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón ante tanto desorden moral, ante tanto desenfreno y hedonismo.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque las familias han sacado a Dios de sus hogares para reemplazarlo por el dios televisor.

Corazón porque las familias han perdido su identidad cristiana, porque ya no son el reflejo de la Sagrada Familia de Nazaret.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque en las escuelas y en los colegios se tergiversa la fe, promulgando corrientes materialistas y ateístas.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque muy pocas familias se reúnen a rezar el Santo Rosario como lo hacían las pasadas generaciones.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque lo Sagrado está perdiendo su valor y lo profano se expande como ceniza.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque el sincretismo religioso ha tomado posesión en muchos corazones.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque la nueva era está causando estragos en la Iglesia.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón porque el Evangelio no es leído, no es vivido.

Sois hijos de mi predilección

Abril 26/08 (10:35 p.m.)

Jesús dice:

No pongáis vuestra vida en nadie más que en Mí, porque sois hijos de mi predilección, prendas amadas de mi Corazón. Sois la razón de mi Crucifixión, de mi Muerte y de mi Resurrección.

No pongáis más obstáculos. Venid a Mí, que os quiero dar todo el amor que no recibís de los hombres; hombres que muchos se os dan con amor interesado y fingido, amor manipulador y calculador.

Sólo en Mí encontraréis la paz. Paz que el mundo jamás os podrá dar, porque la paz del mundo es trivial, engañosa.

Sólo en Mí, el sin sentido a vuestra vida tomará color, rumbo, dirección.

Venced vuestro miedo, no os lastimaré como pensáis que os juzgaré con severidad.

¿A caso os parece poco que por amor a vosotros haya padecido una muerte ignominiosa?

Por amor, sufrí la persecución, el éxodo.

Por amor, fui criticado, considerado como un loco, pero un loco enamorado de la cruz, cruz que os salvaría.

Por amor, me revestí de humildad en una Hostia Santa, pensando siempre en acompañaros, en no dejaros solos como a niños indefensos que no tienen a un padre para que los cuide y los proteja.

Por amor, os sigo llamando a la santidad, a una conversión permanente y radical en vuestra vida para que gocéis del premio y de las delicias que os tengo preparadas en el cielo.

Por amor, me valgo de la inutilidad y miseria de mi instrumento para mostraros que para Mí no cuenta vuestro pasado, pasado que perdono y borro del libro de vuestra vida si reconocéis vuestro pecado.

Por amor, os prevengo de sucesos difíciles que están por llegar para que os aferréis a mi cruz y el enemigo no os arrebate para hacer de vosotros esclavos de su imperio tenebroso.

Por amor, os envío a mi Madre como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos para que sean instruidos avisados y enseñados para el tiempo de la tribulación. Por amor, pronto os llegará el Triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón. Os bendigo, y os amo mucho.

Tiempo de purificación y tribulación

Abril 27/08 (6:30)

Jesús dice:

Aún, no lográis entender que el tiempo de la purificación cobra vigencia en medio de vosotros y que la tribulación está demasiado próxima, pero como el mundo os tiene absorbidos en sus vanas filosofías, no creéis en los mensajes que os doy. Mensajes que son una nueva oportunidad para que reflexionéis y os acerquéis a Mí a través de mi Palabra, Palabra que debéis meditar y escudriñar porque “probadas son todas las palabras de Dios: él es un escudo para cuantos a él se acogen” (Proverbios 30,5) porque “toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena” (2 Timoteo 3, 16-17).

Así “como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié” (Isaías 55, 10-11).

Si conocéis la Sagradas Escrituras me conocéis a Mí.

Pero ¿cómo decís conocerme si muy poco conocéis de ellas? ¿Cómo os atrevéis a contradecirme si carecéis de fundamentos Bíblicos para rebatir?

Por eso “no se aparte el libro de esta Ley de tus labios: medítalo día y noche; así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito, y tendrás suerte y éxito en tus empresas” (Josué 1,8).

Hijitos míos, si queréis haceros sabios leed la Sagrada Escritura “pues hay, en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro impasible, amante del bien, agudo, incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo observa, penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles.

Porque a todo movimiento supera en movilidad la sabiduría, todo lo atraviesa, y penetra en virtud de su pureza.

Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla.

Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad.

Aún siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, renueva el universo; en todas las edades, entrando en las almas santas, forma en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive con la sabiduría.

Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la sabiduría no prevalece la maldad” (Sabiduría 7,22-30).

“Hijo mío, si das acogida a mis palabras, y guardas en tu memoria mis mandatos, prestando tu oído a la sabiduría,

inclinando tu corazón a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a voces a la prudencia; si la buscas como la plata y como un tesoro la rebuscas, entonces entenderás el temor de Yahveh y la ciencia de Dios encontrarás.

Porque Yahveh es el que da la sabiduría, de su boca nacen la ciencia y la prudencia.

Reserva el éxito para los rectos, es escudo para quienes proceden con entereza, vigila las sendas de la equidad y guarda el camino de sus amigos.

Entonces entenderás la justicia, la equidad y rectitud: todos los senderos del bien.

Cuando entre la sabiduría en tu corazón y la ciencia sea dulce para tu alma, velará sobre ti la reflexión y la prudencia te guardará, apartándote del mal camino, del hombre que propone planes perversos, de los que abandonan el recto sendero para ir por caminos tenebrosos, de los que se gozan en hacer el mal, se regocijan en la perversidad, cuyos senderos son tortuosos y sus sendas llenas de revueltas.

Por eso has de ir por el camino de los buenos, seguirás las sendas de los justos.

Porque los rectos habitarán la tierra y los íntegros se mantendrán en ella; pero los malos serán cercenados de la tierra, se arrancarán de ella a los desleales” (Proverbios2,1-15.20-22).

Si queréis salvaros y ser fuertes para el tiempo de la tribulación “poned estas palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, atadlas a vuestra mano como una señal, y sean como una insignia entre vuestros ojos. Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado. Las

escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas, para que vuestros días y los días de vuestros hijos en la tierra que Yahveh juró dar a vuestros padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra”

(Deuteronomio 11,18-21).

Os amo, os amo mucho y os bendigo

El Santo Rosario, Arma Poderosa

Abril 27/08 (9:10 a.m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos:

Os llamo a una cruzada de oración, os invito a que empuñéis en vuestras manos la cadena que atará y debilitará a satanás, en este final de los tiempos, que es el Santo Rosario y rezadlo con gran confianza, seguros de que vuestros ruegos serán escuchados.

El Santo Rosario es la oración que más me agrada escuchar de los labios de cada uno de mis hijos, enternece mi Corazón haciendo que os mime y os arrulle en mis brazos como a niños que necesitan del amor y cuidado de su madre.

Permaneced siempre en los pliegues de mi Sagrado Manto que Yo os arroparé, como gallina arropa a sus polluelos bajo sus alas. Porque el tiempo está próximo.

Permaneced matriculados en mi escuela Maternal y no os perdáis de ruta que os llevo al cielo porque “Él dijo: Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: Yo soy y el tiempo está cerca. No le sigáis. Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato. Entonces les dijo: se levantará nación contra nación y

reino contra reino. Habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares, habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo.

Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre. Esto os sucederá para que deis testimonio. Proponed, pues, en vuestro corazón no preparar la defensa, porque yo os daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos y matarán a algunos de vosotros. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre. Pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas” (Lucas 21,8-19).

Consagrándoos a Mi Inmaculado Corazón seréis preservados, preservados porque a través de la consagración hacéis parte de mi Ejército Victorioso, ya que “habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria.

Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación” (Lucas 21, 25-28).

Pequeñitos míos, con el Santo Rosario en vuestras manos, vuestros labios y en vuestro corazón os hacéis como ofrendas agradables ante Dios, ya sabéis todo lo que está por suceder. Esforzaos, pues, en ser santos y

“guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está por venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre” (Lucas 21,34-36).

Hijos de mi elección “Estad atentos y vigilad porque ignoráis cuando será el momento. Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuando viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!” (Marcos 13,33-37).

Pedid la asistencia del Príncipe de milicia celestial, porque “en aquel tiempo surgirá Miguel, gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones.

En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el libro” (Daniel 12,1).

Invocadlo diariamente con la siguiente oración:

San Miguel Arcángel...

Pedidme que os ayude a vencer el poder de las tinieblas con la Oración del Magníficat, diciendo junto a Vuestra Madre: “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha

hecho en mi favor maravillas el Poderoso, santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos” (Lucas 1,46-55).
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Orad por mis hijos predilectos

Abril 27/08 (3:30 p.m.)

María Santísima dice:

Mis pequeños:

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes “porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón” (Hebreos 5,1-4).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes para “que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza,

para que sea capaz de exhortar, con la sana doctrina y refutar a los que contradicen” (Tito 1,9).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes “porque el episcopado, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios; sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí” (Tito 1,7-8).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes porque hay quienes “profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes e incapaces de toda obra buena” (Tito 1,16).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes porque “si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de Nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras de donde procede las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, discusiones sin fin propias de gentes que tienen inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio” (1 Timoteo 6,3-5).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes. Ellos son el blanco de satanás, su mirada está puesta sobre ellos porque derrumbando a uno solo derrumba a un sinnúmero de almas.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes para que vivan su sacerdocio en santidad porque fueron llamados a perpetuar su presencia en la Eucaristía.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes para que reciban la luz del Espíritu Santo en todo su esplendor.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes para que no

se prediquen así mismos e imiten a su Maestro en todas sus virtudes.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes para que testimonien con su vida, vida que debe ser moldeada y transformada de acuerdo con los principios del Evangelio.

Capítulo II

MARÍA MODELO DE VIRTUDES

Fuiste creado para una misión

Abril 27/08 (8:30)

María Santísima dice:

No os amilanéis, fortaleceos en el Señor Jesús apoyándoos en Él que es Vuestro báculo, Vuestro sostén. No os inquietéis, sosegaos en Dios que Él con su Divino mirar os dará quietud a vuestro corazón porque os ama, porque os quiere regalar una porción de su Reino; pero debéis ganárosla con vuestro esfuerzo, esfuerzo que os dará victoria porque supisteis vencer, supisteis llegar a la meta.

Fuisteis creados por Dios, no nacisteis de la nada, no sois casualidad, ya que fuiste creado para una misión, misión que os dará la lucidez de los Ángeles y del resplandor de una estrella.

Abrid vuestros ojos y mirad al cielo, sentid la sensación de libertad, el deseo de volar porque descubristeis al Dios amor que rompió vuestras cadenas, cadenas que os tenía anclado, sujeto al polvo y a la tierra.

Escuchasteis una voz que os sedujo, que os sacó del mundo, que os desinstaló de vuestra comodidad para arriesgaros en seguirlo, porque su nombre, su presencia os da la seguridad de que no os perderéis, de que vale la pena arriesgarlo todo con tal de haceros su discípulo.

Con él descubristeis que el mundo ya no os llena, porque todo en él es mera superficialidad y trivialidad, que todo lo que os ofrece pasa a un segundo plano, porque tenéis nuevos ideales, nuevas aspiraciones.

En vuestro corazón ya no hay soledad ni dolor porque él os ungió con nuevo óleo, óleo que cicatrizó vuestras heridas, óleo que sanó vuestro pasado.

El verdadero amor a tomado las puertas de vuestro corazón, ha llegado para desposaros porque sois su eterno vivir, sois la locura de la Cruz y el delirio de su Redención.

Habéis hecho de vuestra vida la mejor novela porque hallasteis un nuevo desenlace, un nuevo camino, camino que lleva al cielo y os une definitivamente con Jesús.

Conservad la pureza

Abril 28/08 (8:30 a.m.)

María Santísima dice:

Hijos de mi Inmaculado Corazón: os nutro con alimento sólido para fortaleceros espiritualmente de tal modo que caminéis con ánimo como peregrinos a la patria celestial. Porción amada, que vuestro corazón permanezca puro como un espejo.

Espejo en que os miréis nítidamente como en la claridad del día, en el que os reflejéis en forma diáfana como contemplándoos en un manantial de aguas límpidas.

Conservad la pureza en vuestro corazón.

Andad con sumo cuidado estando siempre atento de no mancharlo.

Tened presente que debe permanecer blanco como la nieve, porque el nardo purísimo de celestial perfume tomará asiento en vuestro corazón, corazón que ha de estar limpio y radiante para su llegada.

Esforzaos para que vuestro corazón sea cristalino y puro como el agua, drenadlo con la oración, con la recepción de los Sacramentos.

Que la malicia sea destruida por el dominio absoluto de vuestros sentidos, sentidos liberados de la concupiscencia y de todo ápice de oscuridad porque por medio de vuestros sacrificios recibisteis una nueva mirada. Mirada que os hace ver el mundo de manera diferente.

Mirada que os hace descubrir lo lindo de la vida.

La pureza es una virtud que os hace como Ángeles, porque vuestro corazón recibe una luz sobrenatural que es imperceptible para los hombres de la tierra, pero visible para los ojos del cielo.

La pureza es una perla genuina de gran valor; si os hacéis su propietario andad cautelosamente para que no se os extravíe en la mitad de vuestro camino, porque muchos querrán usurparla, robárosla de vuestras manos.

La pureza os reviste de trajes adornados con perlas y brocados, trajes que muy pocos la poseen, porque muchas almas han cubierto su corazón con los andrajos de la impureza, impureza que los hace remedos de satanáas.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis la pureza verdadera porque en mi vientre residió la pureza infinita.

Purificad vuestro corazón en los ríos de la gracia, ríos que os devolverá la bonitura que perdisteis por vuestra fragilidad humana.

Conservad la humildad

Abril 28/08 (11:00)

María Santísima dice:

Continuemos con nuestra tarea, mi pequeño Agustín, aún el camino es largo, no os canséis, porque muchas almas volverán al camino de Dios por medio de este libro, libro que cae del cielo como pétalos de rosas, para fructificar, para crecer, para podar y para arrancar las malezas del

corazón.

Os recuerdo que mis enseñanzas van dirigidas a los corazones humildes, porque los corazones soberbios caerán sobre hierros oxidados y retumbarán en el vacío, porque no alcanzan a sopesar ni a medir la sabiduría que hay encerrada en este libro.

No os inquietéis, mi niño querido, basta conquie una sola alma crea y se convierta, con esto habéis dado gloria a Dios.

Conservad la humildad en vuestro corazón.

Teneos por el más pequeño entre los pequeños, porque esta virtud dará hermosura a vuestra alma.

Cosechadla con esmero para que seáis como una orquídea fina y delicada que pasa desapercibida entre las diferentes especies de un frondoso jardín.

Os pongo como ejemplo a Jesús, hombre-Dios que vino al mundo a servir y no ha ser servido, la hermosura de su alma era brillante como una estrella, el resplandor de sus ojos, cual dos luceros fulgurantes que destilaban destellos en la oscuridad.

Su Sabiduría Divina jamás se pudo comparar con la ciencia de los grandes intelectuales, su vida fue un prodigio de amor, porque a cada paso dejaba el aroma de sus milagros, de su exquisitez.

Muchedumbres le seguían porque hallaban en Él a un hombre distinto, hombre diestro en la palabra, palabra que calaba en cada corazón para desmontarlo de sus falsos dioses, para hacerlos mirar en el interior de sí mismos y descubrir su pecado, su miseria, su nada.

Siendo el Rey del más alto linaje, sufrió el éxodo, nació a la intemperie, su cuna fueron pajas acomodadas que lo protegerían un poco del frío de la noche.

Su cetro fue la Cruz, cruz que redimiría al mundo, su corona fue una tosca corona de espinas impuesta como irrisión, como burla.

En la entrada triunfante a Jerusalén llegó subido en un borrico, para mostrar que la suntuosidad no va con los hijos de Dios.

Compartió con publicanos, fariseos, pecadores, leprosos, cojos, ciegos y lisiados, nunca buscó la burguesía, la alcurnia porque su Sagrado Corazón siempre estuvo adornado del oro de la humildad.

Engalanaos con esta hermosa virtud, virtud que os aquilatará como se aquilata el oro y la plata.

Esta piedra preciosísima os eleva en valor espiritual. Porque para haceros grande debéis haceros pequeños.

Buscad siempre los últimos puestos, nunca pretendáis figurar y ser reconocidos; pasad desapercibidos como el viento suave que sopla sobre vuestro rostro.

Como Madre del Salvador Dios me adornó con esta hermosa virtud, virtud que era del agrado de Dios, porque el Verbo encarnado tomaría posesión de Mí, tomaría mi pequeñez para glorificar la grandeza del Dios humanado.

La Virtud de la Fe

Abril 28/08 (1:10 p.m.)

María Santísima dice:

“Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba.

Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad” (Eclesiástico 2,1-2).

Caminar en el Señor es andar por caminos entre rosas y espinas; espinas que hieren vuestro corazón porque, aún, os cuesta morir al hombre viejo, aún os falta

desprenderos de vosotros mismos y lanzaros en sus manos, manos que os abrazarán para que no caigáis en el vacío.

Os falta robustecer vuestra fe, porque decís creer en Dios pero os falta más abandono a los Misterios de la Divina Providencia, ya que os atrevéis a cuestionar los designios de Dios; os atrevéis a sugerirle nuevas rutas, nuevos caminos.

En fe acepté el Anuncio que me hizo el Ángel Gabriel.

En fe no me detuve a pensar en el qué dirían las gentes de mí.

En fe acepté el Misterio de la Corredención que daba inicio al decir SÍ, al aceptar ser la Madre del Redentor.

En fe no sentí miedo en abrazar la cruz del sufrimiento, porque mi Corazón sabía que Dios se ocuparía de mí.

En fe creía que José aceptaría ser el custodio y protector de los Corazones Unidos, Corazones que siempre permanecerían juntos, porque Dios me congració de dones especiales que me permitía sentir sus mismas emociones, sus mismos estados de ánimo.

En fe mi Hijo crecía en mi vientre y yo le adoraba como mi Dios.

En fe huimos a Egipto en la oscuridad de la noche, pero asistido de los Santos Ángeles que nos guiaban.

En fe nació el Hijo de Dios, en una pobreza tal que abrumaba mi Corazón, pero confiaba en su Divina Voluntad, porque el Verbo encarnado me había sido enviado para que lo cuidase y lo protegiese.

En fe el Niño Jesús crecía en estatura y en Sabiduría y todo lo que nos acontecía lo guardaba en mi corazón.

En fe abagué ante mi Hijo en las bodas de Caná.

En fe lo acompañé espiritualmente en sus viajes, en sus

misiones, porque conocía de sus milagros, de sus portentosas prédicas que producían efectos maravillosos en todas las almas.

En fe estuve con mi Hijo en el doloroso trance de su Pasión. Mi Corazón sufría y se desgarraba de dolor al ver cómo era tratado.

En fe creía en su Resurrección, en su triunfo victorioso contra la muerte.

En fe, hijitos, no me cuestioné el por qué Dios Padre eligió a una joven mujer de campo, a una sencilla aldeana para ser la Madre del Salvador.

Acepté y caminé a ciegas, segura de nunca caer, porque nuestros caminos no son los caminos del Señor.

Acepté sufrimientos variados, penurias diversas con la esperanza del auxilio que provenía del cielo.

Que vuestra fe no se tambalee de un lado para otro y caiga como las hojas de los árboles.

Aceptad pacientemente todo lo que Dios os envíe, que Él dispone para el bien de todos los que le aman.

Que vuestra fe crezca como el tálamo y el ciprés, no pretendáis discurrir sus misterios. Aceptadlos con agrado y guardadlos en vuestro corazón.

La fe se os ha dado como un regalo de Dios, caminad con entereza, con vuestra frente en alto y con vuestro corazón abierto, porque según sea vuestra fe, así serán las obras.

La Obediencia os lleva a la santidad

Abril 28/08 (2:50 p.m.)

María Santísima dice:

Mis pequeños: Os quiero instruir en la virtud de la obediencia porque si sois obedientes escalaréis altas cimas a la santidad.

Obedeced a las mociones del Espíritu Santo. Él no sopla porque sí, su Hálito Divino os mueve, os impulsa a seguir el frescor de su viento, el suave oleaje de su presencia.

Caminad impulsados por su voz.

Parad por instantes a los ímpetus de vuestro corazón y discernid si es Voluntad de Dios.

Lo que previene de Él os debe dar paz.

La desazón y turbación de espíritu no proviene de Dios.

La obediencia pule la aspereza de vuestro corazón, lima lo bruñido de vuestra vida y da forma a lo tosco de vuestro ser.

La obediencia hace de vosotros madera sin forma que en las manos del ebanista, a costa de esfuerzo y de trabajo constante, os va tallando hasta construir su obra.

La obediencia es signo de que Dios está en vosotros y signo de que lo que hacéis, así camine en contra vía a vuestros gustos e intereses, es para dar gloria a su nombre.

Sed obedientes como mi Hijo Jesús fue obediente al Plan Salvífico de Dios.

Él no opuso resistencia a su Gran Misterio.

Lo aceptó a pesar del sufrimiento y vejámenes que tendría que soportar con tal de obedecer a su Padre, para rendirle atributo con su muerte en cruz.

Sed obedientes como los primeros discípulos, discípulos que lo dejaron todo, lo arriesgaron todo para seguir sus huellas, para abrazar la cruz, porque todo seguimiento implica renunciadas y sacrificios que duelen.

Sed obedientes como los Patriarcas y Profetas, hombres recios y templados en la fe.

Hombres de sandalias desgastadas que obraron de acuerdo al querer de Dios.

Sed obedientes como los Apóstoles, ungidos de Dios que se dejaron moldear, triturar y amasar para dar gloria al Dios que los llamó.

Sed obedientes como lo fui Yo, no me cuestioné al plan de Dios, me puse en sus manos para que me guiara en su caminar.

Me abandoné por completo a su proyecto de amor.

Virtud de la Gratitude

Abril 28/08 (3:30p.m.)

María Santísima dice:

Pequeñitos de mi Inmaculado Corazón, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a vivir la Virtud de la Gratitude.

Virtud que os da gozo y beneplácito a vuestro corazón.

Virtud que os lleva a reconocer el bien que os hacen los demás.

Virtud que os hace generosos para dar gracias, gracias porque en vuestra tristeza alguien consoló vuestro corazón.

Gracias porque en vuestra desolación alguien levantó vuestro ánimo caído.

Gracias porque en vuestras dudas alguien os aclaró el camino.

Gracias porque en vuestra soledad hubo alguien quien os acompañó.

Gracias porque alguien os alentó a vivir, a disfrutar de cada momento, a hacer de vuestra vida una aventura maravillosa.

Agradeced a Dios por todo lo que Él os ha dado.

Agradecedle porque, a través de vuestros ojos, podéis ver la obra armoniosa de la creación. Creación multicolor

que os aviva, os enajena ante tanto amor por todas sus criaturas.

Agradecedle por vuestros oídos, oídos que os permiten escuchar su tenue voz. Oídos que se deleitan ante el trinar de los pájaros. Trinar que es un canto de alabanza a Dios. Agradecedle por vuestra voz. Voz que os lleva a alabarlo, a hablar de su mensaje, mensaje transformador y liberador.

Agradecedle por la belleza y delicadeza de una flor, flor que por su fragilidad enternece vuestro corazón.

Agradecedle por el sol, la luna y las estrellas, astros del cielo que engalanan el firmamento.

Agradecedle por su permanencia en la Eucaristía, no os dejó solitarios, pensó en vosotros porque os ama.

Agradecedle por vuestra familia, por vuestro hogar. Estáis rodeados de seres queridos que os aprecian, que os aceptan tal como sois.

Agradecedle por vuestro trabajo, por vuestra empresa; son medios que Él ha dispuesto para vuestro sustento.

Agradecedle por vuestra salud y enfermedad; sois frágiles, no sois cuerpos gloriosos.

Agradecedle por vuestras pruebas, pruebas que os acrisolan, os purifican para que retornéis a la Casa del Cielo.

Haced de vuestra vida perenne gratitud porque sois únicos, irrepetibles, sois obra perfecta de la creación de Dios.

Hijos míos, mi vida fue un continuo himno de gratitud por la obra que el Altísimo ha hecho en Mí. Gratitud porque en mi pequeñez me hizo su esclava.

Poned vuestra confianza sólo en Dios

Abril 28/08 (4:30 p.m.)

María Santísima dice:

Amadísimos hijos:

Poned vuestra confianza sólo en Dios.

Buscadle, que Él se dejará encontrar.

¿Sabéis pequeñitos míos que os espero en la soledad de su Sagrario? Venid a Él y adoradle. Rendidle todo el homenaje, que como Vuestro Dios se merece.

Presentadle vuestro corazón contrito y humillado.

Rogadle que perdone vuestros pecados, entregadle vuestras miserias que Él os purificará.

Navegad en las aguas de su manantial y quedaréis limpios.

Habladle a su Divino Corazón, Corazón que late de amor por vosotros en la Sagrada Hostia.

Contadle de vuestras penurias, tristezas y congojas que Él os escuchará.

Desnudadle vuestro corazón que Él os conoce.

Habladle con lujo de detalles confiadle todos vuestros secretos y abandonaos en sus benditas manos.

Confiad en que seréis asistidos por Él.

Confiad en que su Auxilio Divino llegará a vosotros.

Después de este diálogo ya no seréis los mismos, porque habéis descubierto al amigo verdadero.

Al amigo en quien poder confiar.

No os fiéis de los hombres, no andéis contando vuestros secretos.

No busquéis consejos de todos.

Tened demasiado cuidado, no sea que os confundan y naufraguéis como barca en la alta mar.

No todos son consejeros.

Buscad almas piadosas, almas afanadas en santidad.
Almas unguidas del Espíritu Santo que os sirvan como norte como dirección a vuestra vida.
No pongáis vuestra esperanza en los hombres, ponedlas en Dios.
Los hombres son de carne y hueso, criaturas frágiles en su condición humana. Seres que hoy dicen sí y mañana dicen no. Seres volubles en su pensamiento.
Seres inconstantes e inconformes en su manera de actuar.
Volcad vuestro corazón y mirada a Dios.
Él ha de ser vuestra esperanza, vuestro refugio, vuestro desahogo.
Acercándoos a Él no quedaréis defraudados.
Que uno solo sea vuestro confidente. Alma que viva en Dios y para Dios. Alma que tenga los mismos sentimientos de Cristo acá en la tierra.
Alma que os ayude a levantar y no permanecer caído.
Alma que os impulse a ofrendaros como hostias vivas a Dios.
Almas que sean Evangelio vivo, porque hay quienes aconsejan de acuerdo a su parecer, saliéndose de las enseñanzas del libro Santo. A éstos, huidles para que no seáis atrapados en sus garras y os destrocen.
Pequeñitos poned vuestra confianza sólo en Dios y no en seres de polvo y tierra.
No aduléis y exaltéis a mis instrumentos.
Ellos, al igual que vosotros, son seres imperfectos.
Seres que luchan por la santidad.
Seres que también pueden equivocarse.
Orad por ellos porque son almas sacadas de la nada.
Almas elegidas por el cielo para una misión grande en la tierra.

Os amo y os bendigo....

Sed sencillos

Abril28/08 (5:05 p.m.)

María Santísima dice:

Buscad las cosas sencillas, porque en lo sencillo también está Dios. No andéis de un lado para otro buscando novedades, queriendo hallar lo extraordinario, porque podréis tropezar y caer de bruces al suelo sin encontrar quien os sostenga o quien os ayude a levantar.

Las apariencias son engañosas y muchas veces, lo que aparentemente es verdadero, puede ser una mentira; o lo que a nuestros ojos es una farsa, resulta siendo una verdad.

Venid y postraos a los pies de Jesús. Él se os muestra como es, sin camuflajes ni doblajes. Porque en la sencillez del Pan Eucarístico está realmente su Cuerpo y su Sangre.

Él no necesita valerse de lo que a vuestros ojos es llamativo, para que creáis en Él.

En frente de Él estáis viviendo lo más extraordinario que existe sobre la faz de la tierra, el Dios verdadero vestido en la sencillez de la Hostia Santa.

Alabad a Dios por la Efusión de su Espíritu, porque con sus dones y carismas enriquece nuestra Iglesia.

No busquéis lo menos y despreciéis lo más.

Buscad las cosas sencillas, porque en lo sencillo también está Dios.

Buscad la sabiduría

Abril 28/08 (6:20 p.m.)

María Santísima dice:

Hijos míos:

Con mis enseñanzas os haréis sabios.

Sabios porque os quiero sacar de vuestra ignorancia, de vuestra oscuridad.

Recibidlas como torrentes de agua viva que caen en vuestro corazón y producen frutos de gracia.

Cultivadlas en vuestro corazón como un rosal fino de exportación y cortad la maleza para que vuestra cosecha no sea dañada, no sea infectada por el virus de la enfermedad del pecado.

Buscad la sabiduría para que encontréis grandes tesoros reservados.

Buscad la sabiduría como anhelo único en vuestra vida. Preferidla a toda la riqueza del mundo.

Añoradla más que el oro y la plata, bienes perecederos que algún día se os acaban.

Abrid vuestro entendimiento y desead que la sabiduría llegue a vosotros como lluvia copiosa.

Teniéndola en vuestras manos os habéis hecho ricos, porque la sabiduría no tiene precio, no existe cifra alguna con la que se pueda comprar.

Despreciad los bienes de la tierra y desead los bienes del cielo.

Rehuidle a la ciencia del mundo y acercaos a la Ciencia de Dios. Desgastad vuestra vida ahondando en sus misterios, no escatiméis en escudriñarlas. Deseadla como la tierra reseca que quiere ser empapada por un fuerte aguacero.

Deseadla como el pez añora el agua o como el pájaro sus alas para emprender vuelo. No os antojéis de las bagatelas y de las minucias que os da el mundo.

Estad hambrientos de la sabiduría de Dios

Y comed hasta hartaros. En el Libro Sagrado encontraréis un menú rico y variado, disfrutadlo como manjares exquisitos que os caen del cielo.

La Virtud del desprendimiento

Abril 28/08 (8:30 p.m.)

María Santísima dice:

Niños queridos:

Haced caso a cada una de mis enseñanzas que os imparto con amor. Enseñanzas que os adelanta en vuestra infancia espiritual y os va haciendo más maduros en vuestra fe.

Ha llegado el momento de que os hable de la Virtud del desprendimiento.

Virtud que os da desapego de lo terrenal.

Virtud que os hace tomar conciencia de vuestros actos baldíos, baldíos porque os aferráis a cosas caducas que no podréis llevar cuando seáis llamados a la Patria celestial. Haced un alto y reflexionad cuales son vuestros apegos y tomad la férrea decisión de erradicarlos de vuestra vida.

Andad ligeros de equipaje, que no os sorprenda la noche con vuestra misma manera de pensar.

Renovaos pues en vuestra manera de actuar y emprended un nuevo camino. Camino diferente, camino en el que no os duela desprenderos de todo, aún, de vosotros mismos.

Hijitos míos, no existe una báscula que pese el gran amor que una buena madre tiene por su hijo.

Desde el anuncio de mi Maternidad, me doné sin reservas a la Voluntad de Dios.

Mi Corazón se ha inundado de felicidad, mezclada con dolor, porque desde antes de su nacimiento sabía del enorme sufrimiento que me esperaba, al tener que desprenderme de los más amados de mi Inmaculados

Corazón. Pero me abandoné por completo en las manos del que todo lo puede sin objetar en lo más mínimo, porque el dolor ofrecido produce efectos maravillosos en el alma.

Así es, pues, pequeñitos míos que debéis hacer de vuestra vida un desprendimiento constante, para que lentamente vayáis muriendo a vuestros apegos y nazca en vosotros un nuevo ser adherido a Dios.

La Verdad, pureza de Ángeles

Abril 28/08 (10:20 p.m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos:

Que en vuestro corazón jamás se anide el bicho de la mentira, porque socavaríais vuestra tumba en vida, seríais monicaco y títere de satanás.

El demonio es el príncipe de la mentira, sutilmente penetra en los corazones que le han abierto sus puertas causando suicidio espiritual a muchas almas.

Desechad este vicio terrible y caminad por las rutas de la verdad.

La Verdad es lámpara para vuestros pasos y luz en vuestro sendero.

La Verdad os da hermosura a vuestra alma, haciéndoos semejantes a la pureza de los Ángeles.

La verdad traspasa vuestro corazón con la luz de Cristo uniéndoos a su Sacratísimo Corazón, Corazón en el que jamás ha habido engaños.

Que vuestro corazón sea claro, como el agua de un arroyo y blanco como la nieve. Nunca os habituéis a mentir porque moriríais en vida. Empezarías a oscurecer porque la luz de Dios jamás penetra en un corazón

mentiroso.

Que en vosotros exista concordia de cuerpo y alma.

Que vuestras buenas obras brillen tanto durante el día como en la noche.

No existen las mentiras piadosas, éstas son inventos de Satanás para sumergeros en el tenebroso mundo de la mentira; mentira que se adhiere como gelatina pegajosa a vuestro corazón, difícil de despegar.

Si vuestro corazón está manchado por este vicio, lavadlo en los ríos de la gracia y proponeros siempre hablar con la verdad para que os evitéis grandes vergüenzas y sufrimientos.

Os amo. Os amo mucho y os bendigo.

Capítulo III

ORANDO CON MARÍA

El Padre Nuestro

Abril 29/08 (6:45 a.m.)

María Santísima dice:

La oración es suave bálsamo para vuestro corazón.

Canal abierto que os comunica con el cielo.

Refugio de delicias que os impregna de aromas celestiales.

Encuentro de corazón a corazón con el Amado.

Amado que os ha robado vuestro sueño.

Amado que os obliga a pensar únicamente en Él.

Amado que se ha robado vuestro corazón y lo ha unido al suyo.

“Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.

No seáis, pues, como ellos, porque Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

Vosotros, pues, orad así:

Padre Nuestro que estás en los cielos,

santificado sea tu Nombre;

venga tu Reino;

hágase tu Voluntad

así en la tierra como en el cielo.

Nuestro pan cotidiano dánosle hoy

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación mas líbranos del Mal” (Mateo 6,7-13).

Pequeñitos, esta oración es de gran agrado a Nuestro Padre, sus oídos se abren y su Corazón palpita de amor

cada vez que es pronunciado por un alma en la tierra.

¿Pero cómo es posible que una oración de gran trascendencia en el cielo sea repetida sin meditar en la hermosura de cada una de sus palabras?

No seáis como los parlanchines que repiten y repiten sin saber qué es lo que hablan.

Deteneos, pues, en el significado de sus palabras y que vuestra alma, cuerpo y espíritu siempre estén al unísono para que vuestra oración sea de mayor mérito.

Padre Nuestro.

Le dais gloria al pronunciar su Santo Nombre, Nombre al que toda rodilla se ha de doblar y toda lengua lo ha de proclamar porque es Nuestro Padre.

Padre clemente, Padre de corazón misericordioso que mira la precariedad de sus hijos.

Padre amoroso y bondadoso que envió a su Hijo para nuestra redención, para nuestra liberación.

Padre Nuestro que está atento a las necesidades de sus hijos.

Padre Nuestro que espera con gozo el día en que volvamos a su Casa Paterna.

Padre Nuestro que desea calzar nuestros pies con nuevas sandalias, sandalias que nos impulse a seguirle, a no perder sus huellas en nuestro camino.

Padre Nuestro que quitará nuestros vestidos de mendigo para vestirnos con ropas de príncipes el día que le reconozcáis como vuestro Padre.

Padre Nuestro que os tiene una morada en el cielo para que la escrituréis a vuestro nombre porque será vuestra propiedad el día en que entréis a su mansión.

Padre Nuestro que os arropa con su luz, transverberando

vuestro corazón con ráfagas de fuego, para que caminéis siempre en vuestra presencia.

Padre Nuestro que os mimas como a hijos de su predilección porque somos creados a su imagen y semejanza.

Padre Nuestro que nos llama abrazar la Cruz de su Hijo Jesús para que seamos salvos, porque el sufrimiento acrisola, purifica.

Padre Nuestro que nos envió a su Hijo para que le amáramos y siguiéramos, porque amando y siguiendo a Jesús le seguimos a Él.

Padre Nuestro que disipa nuestra soledad, ya que su Amadísimo Hijo estará con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Padre Nuestro que aleja de nuestro corazón los temores y miedos hacia Él, porque se nos muestra como un papá benévolo con cada uno de sus hijos.

Padre Nuestro que nos reúne en un solo rebaño, bajo la guía de un solo Pastor.

Que estás en el cielo.

Nuestro Padre no es un padre cualquiera.

Está en el cielo porque es Omnipotente, porque su Sabiduría no tiene límite.

Porque es Todopoderoso, porque es Dios que todo lo puede.

Está en el cielo porque es creador de todo cuanto existe.

Es el Señor de todo lo que pulula en la tierra.

Está en el cielo para abriros sus puertas, para acogeros el día en que pronuncie vuestros nombres y seáis llamados.

Está en el cielo, lugar de delicias y paraíso divino, preparándoos un lugar para uniros a la alabanza de la

Iglesia Triunfante.

Está en el cielo para acompañarnos desde allí.

Para mirarnos desde sus compuertas abiertas y socorremos con su Auxilio Divino.

Está en el cielo y a la vez está en la tierra porque ha pensado en vuestra soledad, en esa necesidad de amor que hay en vuestro corazón.

Está en el cielo para desplegar miríadas de Santos Ángeles, Ángeles Custodios que os resguardan del maligno.

Está en el cielo para abrirnos grandes ventanales que os muestran por adelante algunas de las maravillas que os tiene reservadas.

Está en el cielo para derramarnos lluvias de bendiciones que caerán sobre el corazón de todos los hombres para fructificar, para germinar y para producir frutos en abundancia.

Está en el cielo para llamaros a una vida de santidad, santidad que no se logra de un día para otro. Para lograrla debéis ser perseverantes como una gotita de agua que cae sobre el suelo hasta romperlo y hacer hueco.

Está en el cielo para llevaros hacia sí y abrazaros como a niños que necesitan de la protección de su padre.

Santificado sea tu Nombre.

Nombre que os da paz con tan sólo pronunciarlo.

Nombre que es dulce miel para vuestros labios y suave néctar para vuestro corazón.

Nombre que está por encima de todo nombre.

Santificad su nombre con vuestra entrega generosa y donación absoluta a su designio de amor.

Santificad su nombre hablando de Él, adonde el soplo del

espíritu Santo os lleve.

Santificad su nombre viviendo y existiendo sólo para Dios.

Santificad su nombre haciendo de vuestro corazón un libro abierto, libro en el que a vosotros me vean a Mí.

Santificad su nombre haciendo de vosotros un mar de aromas, aromas que os hagan oler a Cristo resucitado.

Santificad su nombre con vuestras obras, obras que sean claridad porque en los amigos de Dios no tiene cabida nada turbio, nada oscuro.

Santificad su nombre apersonándoos de su Palabra, de su mensaje de amor. Mensaje que trasciende las esferas del conocimiento.

Santificad su nombre mostrándoos al mundo como sus hijos, sus fervientes seguidores.

Santificad su nombre rindiéndole con vuestra vida un continuo himno de adoración y de alabanza porque su Nombre se ha arraigado en la profundidad de vuestro corazón.

Su Nombre resuena como música de Ángeles en la profundidad de vuestro ser.

Su Nombre os anula al mundo, al mundo caído y os levanta al cielo.

Venga a nosotros tu Reino.

Reino de paz, porque es el Príncipe de la paz.

Reino de amor, porque de su amante Corazón destilan gotitas de amor para todos vosotros.

Reino de fraternidad, porque os llama a vivir en unidad en la entrega del uno con el otro.

Reino de luz, porque su destello y resplandor os saca de la oscuridad del mundo obnubilado cubierto de tinieblas.

Reino de Misericordia, porque es ternura infinita, es bondad absoluta, es voz a vuestra conciencia que jamás se cansará en llamaros a su Reino de equidad y de justicia, porque a todos os cobija por igual, todos contáis para Él.

Su Reino no es como los reinos de la tierra.

Trabajad incesantemente por vuestra salvación y veréis la hermosura que hay en él.

Adentraos para que toméis posesión de su Trono y de su Cetro, ya que en el Reino de Dios Padre no sois sus siervos, sois sus hijos, hijos que son tratados con amor. Porque el amor derrumba muros de acero y ablanda corazones de hierro.

Hijos que son adocotrados de Sabiduría Divina para que actuéis con los mismos sentimientos de Cristo.

Hijos que reciben de su corrección Paternal, puesto que el único interés de un buen padre es que construyáis vuestra vida sobre el cimiento de la roca firme.

El Reino del Padre no os defrauda, porque es un imán que os atrae para adheriros a Él, para mostraros su Magnificencia, su grandeza.

El Reino del Padre está en vosotros, dentro de vuestro corazón, corazón que en estado de gracia se convierte en Palacio Suntuoso que alberga al Rey de reyes y al Señor de señores.

Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo.

Para entrar en el Reino de los Cielos es necesario hacer la Voluntad de Dios, voluntad que os eleva a niveles superiores de santidad.

Hacer su Voluntad es volcar vuestro corazón a Dios, identificaros con sus pensamientos.

Hacer su Voluntad es caminar siempre guiados por su luz.

Hacer su Voluntad es exigirse un cambio de vida de acorde con sus principios, con su Evangelio.

Hacer su Voluntad es planear el futuro teniéndolo en cuenta a Él.

Hacer su Voluntad es aceptar el presente como el gran Misterio de Dios sobre sus criaturas.

Hacer su Voluntad es ser enteramente obediente abrazando la Cruz.

Hacer su Voluntad es vivir en el desprendimiento, en el continuo rompimiento de sí mismos.

Hacer su Voluntad es dejaros triturar y amasar como el trigo molido hasta que os den forma.

Hacer su Voluntad es recrearos en Dios, aún, en vuestra enfermedad y en vuestro dolor.

Hacer su Voluntad es dejaros moldear como el barro maleable en las manos del Alfarero.

No os pongáis al plan que Dios tenga trazado en vuestra vida. Caminad con vuestros ojos abiertos para el cielo siendo sumamente cautelosos de que en verdad si estáis haciendo su Divina Voluntad.

Hay quienes piden muchas cosas al cielo, acuden asiduamente al Sagrario con la esperanza de que pronto serán escuchados pero cuando Dios dispone algo contrario a sus planes, estas almas se ofuscan y endurecen su corazón a su amor.

Ésta es una conducta equívoca para uno de sus hijos. Mirad que nuestro Padre Dios dispone de todas sus cosas para el beneficio de todos los que le aman.

Lo que hoy no pudo ser, mañana podrá ser, si obráis siempre de acuerdo a su Voluntad.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día.

Pan del cielo que alimenta vuestro corazón.

Pan Eucarístico que fortalezca vuestro espíritu.

Pan de Ángeles que den temple a vuestra alma.

Tened hambre del alimento no perecedero, del alimento que jamás se acaba.

Alimentándoos de Él, viviréis eternamente.

Alimentándoos de Él, permaneceréis en su perenne presencia.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día. Pan de la Palabra.

Palabra que renueve el corazón, corazón que sea transformado a imitación del Sagrado Corazón de Jesucristo.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día. Pan de salvación.

Pan que nutra mi espíritu y fortalezca mi corazón para caminar siempre en la verdad, verdad que os hace libres.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día. Pan de la perseverancia, pan que robustezca vuestra alma de tal modo que no declinéis ante las adversidades de la vida.

Ante el sufrimiento, ante los momentos de cruz.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día. Pan de hambre de Dios. Pan que inflame vuestro corazón de su presencia.

Pan que calme vuestra ansiedad de poseerlo. Pan que os de hartura espiritual.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día. Pan de Sabiduría Divina, sabiduría que os hace distintos por el matiz que Dios os da, por el sello que Nuestro Padre os coloca en vuestro corazón. Pan que como manjar exquisito, os hará vigorosos, vigorosos porque estáis bien alimentados.

Abandonaos en la Providencia “por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni

por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”

(Mateo 6, 25-26).

Pedid al Padre que no os falte el pan material, pan necesario para vuestro cuerpo, cuerpo que debe tener la fuerza de Sansón, para emprender carrera hacia la meta, meta que se encuentra en el cielo.

Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Es de humanos errar y divino perdonar.

El perdón libera vuestro corazón de pesadas cargas, cargas que lo hieren, lo maltratan.

El perdón es unguento sanador a vuestro corazón menospreciado y rebajado.

El perdón es óleo bendito que borra cicatrices y une partes fragmentadas de vuestro roto corazón.

El perdón os da descanso a vuestro espíritu, porque el rencor cuando se anida en un corazón, causa estragos demoledores en las almas, el rencor os roba el derecho que Dios os da de ser felices, el rencor amarga vuestro corazón volviéndoos huraños, toscos.

Así es, pues, hijitos que debéis perdonar cuantas veces os ofendan, de momentos os parecerá imposible, pero abandonándoos al Corazón Misericordioso de Nuestro Padre, lo amargoso se torna dulce, lo tosco y áspero se vuelve suave, como piel de bebé recién nacido.

Si vuestro corazón se abre al perdón, si sois benévolo y compasivos con vuestros enemigos y aceptáis de corazón

las disculpas dadas por vuestros agresores, Dios será benévolo y compasivo con vosotros en el momento del juicio particular.

Repetidas veces se os oye lamentar cuando sois ofendidos pero ¿Habéis escuchado alguna queja de mi hijo Jesús? Muchos fueron sus enemigos, muchos fueron sus opositores, muchos fueron sus adversarios.

Él soportaba silenciosamente y ofrecía a su Padre su sufrimiento.

Pequeñitos de mi Corazón “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltraten” (Lucas 6,27-28).

Si cien veces os ofenden, cien veces debéis perdonar.

**No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Amén.**

Padre, no dejéis caer a mis hijos en la tentación de las falsas seducciones del enemigo. Dadles luz para que sepan discernir todo lo que provenga de sus manos; dadles la fuerza de decir no, a todo lo que vaya en contra de la virtud, a todo lo que mancille su cuerpo, a todo lo que sustraiga de Dios.

Padre, no dejéis caer a mis hijos en la tentación de la desobediencia a vuestros principios y a vuestra Palabra. Haced que caminen en línea recta, no permitáis que se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda.

Padre, no dejéis caer a mis hijos en la tentación del libertinaje. Derramad sobre ellos vuestras gracias de tal modo que mortifiquen sus sentidos y abracen el misterio de la cruz como escudo de salvación.

Padre, no dejéis caer a mis hijos en la tentación del sensualismo. Purificad sus corazones con los torrentes de

agua viva; hacedlos castos de pensamientos, palabras y obras.

Padre, no dejéis caer a mis hijos en la tentación del tener. Porque la riqueza puede ser nociva para la salvación de sus almas, dadles lo necesario para que vivan dignamente como hijos de Dios.

Padre, no dejéis caer a mis hijos en la tentación del pecado. Porque sus almas se perderían, porque estaría en juego su salvación. Tocad sus corazones para que vuelvan a la casa paterna, alejadlos del camino del mal, camino que los lleva a la condenación.

Miradlos compasivamente y llamadlos. Sus corazones están enfermos, sed medicina que los cure de sus dolencias, sed vuestro libertador que rompa con las esclavitudes del pecado y los aleje del abismo de la perdición.

Capítulo IV

MADRE DE LA ADORACIÓN Y DE LA REPARACIÓN

Emmanuel, Dios con nosotros

Abril 30/08 (9:00 p.m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos, sentid la presencia de Dios en vosotros.
Dios que os ha mirado con benignidad al enviaros a
Jesucristo como redentor del mundo.

Dios que se hizo hombre para enseñaros el camino que os
lleva al cielo.

Dios que resucitó para vencer la muerte y daros vida.
Resucitó para acompañaros por años sin fin.

Resucitó para prepararos una morada en su mansión
celestial.

Resucitó para demostraros que no es un Dios derrotado,
es un Dios victorioso, triunfante.

Resucitad vosotros de vuestra antigua condición de
pecado a una nueva vida llena de gracia.

Dios está con vosotros en todo tiempo y en todo lugar.

Está presente en el aire que respiráis.

Está presente en la luz que ve en vuestros ojos.

Está presente en el trinar de los pájaros.

Está presente en el refulgir del sol, de la luna y de las
estrellas.

Está presente en la verde vegetación.

Está presente en el colorido de las flores y en la variedad
de los animales.

Por lo tanto hijitos míos, cantad con vuestro corazón:
“Obras todas del Señor, bendecid al Señor,

alabadle, exaltadle eternamente.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Cielos, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Aguas todas que estáis sobre los cielos,
benedicid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Potencias todas del Señor,
benedicid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Sol y luna, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Astros del cielo, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Lluvia toda y rocío, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Vientos todos, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Fuego y calor, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Frío y ardor, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Rocíos y escarchas bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Hielos y frío, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Heladas y nieves bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Noches y días, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor,

alabadle, exaltadle eternamente.
Rayos y nubes, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Bendiga la tierra al Señor,
Le alabe, le exalte eternamente.
Montes y colinas, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Todo lo que germina en la tierra,
bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Fuentes, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Mares y ríos, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas,
bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Pájaros todos del cielo,
bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Fieras todas y bestias,
bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Israel, bendice al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Siervos del Señor, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Espíritus y almas de los justos,

benedicid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Santos y humildes de corazón,
benedicid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Ananías, Azarías, Misael,
benedicid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente” (Daniel 3,57-88).
Descubrid la presencia de Dios en las cosas más simples
y elementales.
No caminéis siempre buscando lo extraordinario como
único pretexto de encontraros con Dios.
Bajad vuestra mirada al corazón, Él habita en lo más
profundo de vuestro ser.
Aprended a escucharle, aprender a sentirlo.

Seguid las huellas de Jesús

Mayo 1/08 (7:15 a.m.)

María Santísima dice:

Carísimos hijos:

Seguid las huellas de Jesús cumpliendo con vuestros
deberes de estado.

Vivid en santidad desde donde Dios os ha puesto.

Para ser santo no necesitáis de dones extraordinarios, de
hecho, ya sois extraordinarios, porque sois hijos de Dios;
sois hechura de sus manos divinas, sois creados a imagen
y semejanza vuestra.

Caminad tras su aroma celestial, hasta encontraros con Él,
allí donde siempre os ha esperado; su soledad es signo de
que, aún, los hombre no han entendido de su real
presencia en la Eucaristía.

Su soledad es signo de que, aún, los hombres están

impregnados del mundo, que sus intereses son otros.
Hombres que no se han encontrado consigo mismo,
porque el ruido los disipa, los distrae.
Hombres que no se han abierto a la trascendencia, a
buscar lo que realmente es.
Hombres de corazón vacío con esperanza rota.
Hombres ávidos de felicidad porque, aún, no la han
encontrado.
Hombres de corazón soberbio que se idealizan a sí
mismos creyéndose sus propios cuentos, sus propias
mentiras.
Hombres que buscan a un Dios lejano, a un Dios en otra
dimensión.
Hombres que creen estar en la verdad, desconociendo
que la verdad está en su Evangelio, en su Palabra.
Pequeñitos, soy Madre de la Adoración y de la
Reparación.
Lo adoré desde el mismo instante en que fue puesto en
mi Vientre Virginal, Sagrario Vivo para adorar al Dios
Único.
Lo adoré en su nacimiento, lo adoré en su infancia, lo
adoré en su crucifixión, muerte y resurrección.
Lo adoré por sus obras magníficas.
Lo adoré por sus inmensas proezas y lo sigo adorando
presente en su Santo Tabernáculo, allí donde los Ángeles
entonan cantos celestes al son de las cítaras y de las
arpas.
Allí adoro la grandeza de Dios, Dios Vivo en la Sagrada
Hostia, Hostia que ha enamorado mi Inmaculado
Corazón, porque su Corazón Eucarístico palpita por todos
vosotros. Os quiere encender con el fuego de su amor.
Escuchadme hijitos míos, Él vive en soledad, id y

hacedle compañía.

Él, que es el puro y verdadero amor, recibe de las almas ingratitudes y desprecios.

Él, que decidió quedarse eternamente en la Eucaristía, es maltratado y profanado.

Venid al desierto de su Sagrario y besad su Sagrado Corazón lastimado con actos de adoración y reparación.

Adoradle, porque el Dios Emmanuel está con vosotros.

Adoradle, porque el Mesías, el Enviado con su muerte en cruz os ha redimido, rompiendo las ataduras de vuestra muerte.

Adoradle, porque vestido de simpleza y de sencillez, es el Dios verdadero, el Rey de la más alta realeza que se os da a vosotros.

Adoradle, porque os ha hecho herederos de su Reino. Reino en la tierra que os da paz a vuestro corazón, paz que el mundo no os puede dar.

Adoradle, porque os ama intensamente, creando el Sacramento del Amor, para quedarse con vosotros en una eternidad sin fin.

Adoradle, porque en su Tabernáculo os espera para daros deleites de susurros, de brisas suaves.

Adoradle, porque es el León de Judá que da fuerza en vuestras pruebas y aliento en vuestro sufrimiento.

Reparad por los sacerdotes en desobediencia al Santo Padre y a su Magisterio.

Reparad por la profanación de los días santos.

Reparad por el abuso de los Sacramentos.

Reparad por los ultrajes al Santísimo Sacramento.

Reparad por las inmodestias y escándalos en los templos.

Reparad porque la Hostia Santa es menospreciada y deshonrada.

Reparad por las dudas e incredulidad a la real presencia de Jesús en la Eucaristía.

Reparad por las veces en que tiene que descender en los corazones sucios y manchados por el pecado.

Reparad porque muchos de mis hijos predilectos celebran el Sagrado Misterio sin la debida preparación.

Reparad porque los hombres, aún, no se extasían frente a la presencia Eucarística.

Reparad porque muchos han reducido su verdadera presencia a un simbolismo.

Formad cruzadas de adoración y de reparación. Todos los días de la semana han de ser días santos, porque Jesús sigue presente en todos los Sagrarios de la tierra. Sagrarios desapercibidos e ignorados por los hombres. Sagrarios vacíos porque muy pocas almas sacan espacios para la oración, porque muy pocas almas han captado la presencia viva de mi Hijo Jesús en el tabernáculo del amor.

Haced actos de adoración y de reparación que mengüen su dolor.

Haced actos de adoración y de reparación para que mis hijos predilectos vuelvan a fuentes fidedignas.

Haced actos de adoración y de reparación porque muy próximo está el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Orad en el Tabernáculo del amor los siguientes actos de adoración y de reparación que serán bálsamo sanador al Corazón herido de mi Hijo Jesús:

Heme aquí Jesús mío.

1. Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra invención de amor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia, presencia que es deleite para los Santos Ángeles y encanto para los Santos del Cielo.

Heme aquí Jesús mío, adorando Vuestro Corazón Eucarístico, corazón que se dilata ante mi presencia.

Corazón que se abre invitándome a entrar.

Corazón que destella luces de amor para encender fuego dentro de mi corazón.

Heme aquí Jesús mío, adorando las Sagradas Especies del Pan y del Vino, Manjar de Ángeles que fortalece mi espíritu para no decaer. Manjar de Ángeles que inflama mi corazón para adoraros, para reconocerlos como mi Señor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia en unidad a la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante porque sé que estáis frente a mí. Sé que sois el mismo Dios vestido de sencillez, vestido bajo el delicado traje del Pan Consagrado.

Heme aquí Jesús mío, adorando al Emmanuel Dios con nosotros, prodigio de amor que me cautiva; prodigio de amor que me seduce; prodigio de amor que se ha robado mi corazón y mis pensamientos; prodigio de amor que me eclipsa; prodigio de amor que me eleva por momentos al cielo, porque estando en el Tabernáculo del amor estoy en una de vuestras mansiones celestiales.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestro Misterio Trinitario, misterio que se me revela ante mis ojos. Misterio que es camino que me conduce a vuestro Reino, Reino que hoy está frente a mí.

Reparamos, Señor.

2. Jesús sé que estáis frente a mí. Sé que vuestra mirada

penetra mi corazón. Corazón que es escrutado, Corazón que es interpelado, Corazón que es amado.

Jesús sé que estáis frente a mí uniendo cada parte fragmentada de mi corazón, sanando cada herida, llenando sus vacíos con vuestro suave oleaje, con vuestros dulces susurros.

Cómo son los hombres de estultos, al no reconocer en la simpleza del Pan Eucarístico.

Cómo son los hombres de duro corazón al no creer en vuestra invención de amor.

Jesús sé que estáis frente a mí cubriéndome con vuestros besos y con vuestros abrazos.

Dejadme amado mío limpiar las heridas de Vuestro Corazón con el ungüento sanador de mi oración.

Dejadme amado mío irrumpir con vuestra soledad, he llegado a Vuestro Trono de amor para amaros por los que no os aman. Para adoraros por los que no os adoran y para glorificaros por los que no os glorifican.

Dejadme amado mío postrarme a vuestros pies para rendiros el tributo que como Dios os merecáis, para rendiros el mismo homenaje que vuestros Santos Ángeles os tributan en el cielo.

Dejadme amado mío hablaros de corazón a corazón utilizando un lenguaje de enamorados, enamorados que no necesitan expresar palabras para manifestar sus sentimientos porque las miradas bastan.

Dulce Ruiseñor, que sois melodía para mis oídos.

Reparo por la frialdad y la dureza de corazón con que muchos de vuestros hijos vienen a visitaros.

Perdonadles por sus extravíos; perdonadles por su ignorancia; aún no os conocen.

Perdonadles porque, aún, no se han dejado seducir por

vuestro amor.

Perdonadles porque, aún, no se han abierto a escuchar vuestra voz, voz que resuena en sus corazones, pero el ruido interior impide que perciban vuestro dulce eco. Permitidme encanto divino, tomar las pulsaciones de Vuestro Sagrado Corazón y hacerlas mías, de tal modo, que mi pobre corazón quede unido al vuestro y repare todo el desamor que recibís diariamente, de cada uno, de vuestros hijos.

Cómo es posible, Amado Mío.

3. Señor, sé que estáis aquí.

Sé que legiones de Ángeles os adoran.

Sé que los Santos del Cielo os glorifican y cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra seamos tan ingratos a vuestra magnificencia de amor.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra se dejen seducir por el mundo, mundo que les presenta dioses falsos, dioses equívocos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra, aún, no comprendan de vuestra real presencia en la Sagrada Eucaristía. Eucaristía que es viático para el cielo. Eucaristía que el enemigo intenta desaparecer de la faz de la tierra, porque sabe que estáis realmente allí.

Porque sabe que si los hombres se abren a vuestro amor, serán almas que se le escapan de sus manos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra apetezcan las migajas del mundo y desprecien los manjares del cielo.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra caminen como locos de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad está en la Sagrada Hostia.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra prefieran la sabiduría del mundo a la sabiduría del cielo, que se encuentra escrita en vuestro Misterio Eucarístico.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra os desprecien para caminar por sendas tortuosas, sendas que conllevan a la muerte espiritual.

Gracias por llamarme a ser vuestro adorador del silencio y unirme al Getsemaní de vuestro Tabernáculo y alivianar el dolor a vuestro Divino Corazón.

El Milagro de los milagros.

4. Adorable Jesús presente bajo el Velo Sacramental, os adoro con amor infinito, porque la benevolencia y dulzura de vuestro Divino Corazón os llevó a quedaros eternamente en la Sagrada Hostia y así las almas no miden la magnitud de vuestro amor. Amor que supera la anchura del cielo, la longitud de la tierra y la profundidad del océano, porque una cortina de oscuridad cubre sus ojos al no percataros del Milagro más grande de los milagros que está en medio de nosotros.

La indiferencia de estas almas hieren vuestro puro corazón, corazón que es un mar de misericordia, corazón que arde en sed insaciable de almas, corazón con varios aposentos predispuestos para cada uno de vuestros hijos, hijos que continúan lastimándoos porque la soledad de vuestro tabernáculo os agobia, no encontrando almas generosas que os visiten y os adoren.

Heme aquí, que he venido consolar vuestro triste corazón, tomad los latidos de mi corazón y unidlos a los vuestros, tomad mi respiración como una alabanza a vuestra divinidad.

Tomad mis miradas como calurosos destellos de sol que os acarician.

Tomad cada palabra como poemas de amor, amor que os enternece porque uno de vuestros hijos ha escuchado el tenue eco de vuestra voz como susurro de brisa suave que ha empapado la aridez de su corazón.

Heme aquí que he venido a llevarme vuestra tristeza porque es injusto que un Dios infinitamente bueno sea maltratado por nuestra incredulidad al no querer aceptar que realmente sí estáis oculto en vuestro misterio divino, misterio de amor, para los corazones sencillos, pero misterio de contradicción para los corazones soberbios.

Heme aquí que he venido a unirme a la adoración celestial, pocas almas en la tierra os adoran, pero miríadas de Santos Ángeles entonan himnos de júbilo y de alabanza porque os reconocen como al Dios Dueño y Señor de todo cuanto existe.

Heme aquí que me he dejado seducir ante vuestros galanteos divinos, fácilmente me moriría de amor el día en que venga a visitaros y no os encuentre porque os habéis robado mi Corazón, me habéis cautivado con vuestros dulces encantos; no sé vivir si no estáis a mi lado; sin Vos me perdería, como una gota de agua se pierde en la inmensidad del océano.

Sin Vos, el sol dejaría de alumbrar.

Sin Vos el paisaje más hermoso pierde su colorido porque sois mi eterno enamorado y es una necesidad el darme sin reservas porque os amo.

Dolor profundo hay en mi corazón.

5. Pureza infinita que os habéis dignado descender del cielo para quedaros años sin fin en el Pan de Ángeles,

vengo ante vuestra divina presencia para adoraros y reparar por los continuos vejámenes a los que continuamente estáis expuesto.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque sé que sois poco amado, sé que sois poco reconocido en el Santísimo Sacramento del Altar.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros tan solo y abandonado; qué caro estáis pagando por vuestra invención de amor.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque vuestro Sagrado Cuerpo es lastimado, cuando almas indignas os reciben en sus sucias manos taladrando nuevamente vuestros pies y manos, produciéndoos acérrimos sufrimientos.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque pasáis desapercibido para muchas almas, almas que creen que el cielo y el infierno se viven en esta vida, almas que piensan que todo acaba con la muerte.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros solitario y cautivo en el Tabernáculo por amor a todas las almas; pena hay en mi corazón, porque vuestra Preciosísima Sangre es inutilizada, infructuosos son vuestros sacrificios y escarnecido y olvidado vuestro amor.

Hermosura Angelical, ya que me habéis permitido unirme al dolor de vuestro Divino Corazón, os pido perdón por los que os ultrajan, perdón para la multitud de indiferentes y de ingratos, perdón por la inconstancia, imperfección y debilidad de los que os aman.

Aceptad su amor, aunque lánguido, encendedlo cada día más; iluminad las almas de los que no os conocen y ablandad la dureza de los corazones que os resisten.

¡Oh Dios escondido! Hacedos amor en la tierra y dejaos

ver y poseer en el cielo.

Perdón por tantos horrores.

6. Corazón Eucarístico de Jesús el más noble puro y santo. Heme aquí para ofreceros la reparación más humilde y solemne en presencia del cielo y de la tierra.

Sé, amado Jesús mío, de los innumerables ultrajes que las almas no dejan de suscitaros en el Sacramento de vuestro amor.

Sé, amado Jesús mío, del olvido, frialdad, irreverencias, ingraticudes, profanaciones, abominaciones, sacrilegios que se os renuevan cada día.

Todos esos excesos, amado Redentor mío, me conducen a vuestros pies a pedir os una y mil veces perdón por tantos horrores, Dios mío.

Habiendo perdonado a vuestros verdugos sobre la cruz, perdonad a los profanadores de vuestro Altar.

Espíritus Angélicos que estáis aquí presentes para formar la cohorte a vuestro Corazón Divino, redoblad vuestros ardores y permitidme asociarme a vosotros.

Tratemos de repararlo por todos los ultrajes que le hacen los impíos, herejes y malos cristianos.

Hagamos de modo que nadie en el mundo le deshonre ya, sino que el universo entero se reúna para adorarle y amarle.

Entrad en el Sagrado Corazón.

7. Olvidaos, hoy, de todo lo que no sea el Corazón Amantísimo de Jesús. Entrad en ese corazón y sea hoy vuestro oratorio.

La puerta está abierta, entrad y tributad a ese corazón, tantos actos de adoración y reparación

cuantos han sido y serán los ultrajes que ha recibido y recibirá de las criaturas.

Entrad en ese Sagrario Divino digno de todos los respetos, de todos los homenajes, de toda la ternura, de todos los ardores y de todo el amor de los hombres y con todo el ímpetu de vuestra alma; dadle todo eso que es debido y se le niega.

Entrad en ese Propiciatorio Divino y allí, a los agravios del impío, a las blasfemias de los malos, a las ingratitudes de sus hijos, a las indiferencias de ciertas almas, responded con todo vuestro corazón y con todo vuestro ser:

Adorado, Alabado, y Glorificado sea el Sagrado Corazón de Jesús en los cielos, en la tierra y en los abismos.

Entrad en ese corazón adorando y reparando; allí hay agua purísima que lavará vuestras manchas, hay sangre para satisfacer vuestras culpas, hay amor para embriagaros y enloqueceros.

Entrad en ese corazón y abismaos en Él.

Reparad, amad, pero con ardor y con locura.

Capítulo V

APOSENTOS DE REPARACIÓN

(Para los días Jueves)

Meditación de los Misterios Luminosos.

La Virgen María pide orar las siguientes jaculatorias entre cada decena:

Jaculatorias para el Rosario

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Misterios Luminosos.

1. El Bautismo de Nuestro Señor.

Hijos míos de Galilea, vine al Jordán donde Juan para ser bautizado por él; para mostrarle que el bautismo os regenera, os limpia como a ríos de agua pura.

El Espíritu Santo tomó posesión de vosotros haciéndoos mensajeros carismáticos porque estáis invadidos de sus carismas, de sus gracias, de sus dones.

Venid hacia Mí, pequeños discípulos, que os sumerjo en el río Jordán, de mi Divino Corazón para que seáis renovados, avivados, ungidos, ungidos porque el bautismo es una gracia, gracia sobrenatural que os pone

sello, sello de hijos de Dios.

El bautismo os saca de aguas contaminadas, a manantiales de aguas puras.

El bautismo os eleva de siervos a amigos.

El bautismo borra vuestro pecado original y os devuelve al estado de la gracia.

En las aguas del río Jordán hallaréis limpieza a vuestro espíritu y pureza a vuestro corazón.

2. Revelación del Señor en las bodas de Caná.

Estando en una boda en Caná de Galilea, por petición de mi Madre, solicité llenar seis tinajas de agua y convertirlas en vino dando comienzo a mis señales para manifestar la gloria de mi Padre, porque con este gesto de mi Madre habréis de comprender, pequeños míos, el misterio de su corredención, corredención que cobra mayor vigor en el final de los últimos tiempos, porque estáis necesitados de quien interceda por vosotros ante el cielo y así, como ella abogó en las bodas de Caná de Galilea, hoy pide por cada uno de vosotros para que tome en mis benditas manos las tinajas vacías de vuestro corazón y las reboce con el agua de mi misericordia, porque muchos males os aquejan, muchas sanguijuelas quieren beber de vuestra sangre; tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi amor, porque amor os doy y no por migajas sino a granel.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi perdón, porque mi Madre me pide compasión para con vosotros.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi bondad, porque mi Madre me pide indulgencia para con vosotros.

3. Jesús proclama el Reino de Dios.

Os anuncio un Reino, reino de amor y de misericordia porque os amo en gran medida, medida que excede las aguas del mar y las arenas del desierto, medida que excede cualquier longitud, cualquier diámetro.

Mi Reino es un reino de justicia, porque justo es quien os llama.

Mi Reino es un reino lleno de moradas, moradas equipadas para todos vosotros si os esforzáis en caminar por los senderos de una conversión constante.

Conversión de corazón no de momento o de mera conveniencia.

Conversión que fue la constante y lucha de muchos hombres en la tierra y que ahora gozan de mi presencia en los cielos.

Conversión que os pide cambio, renuncia, sacrificio. Conversión que tritura vuestro ser terreno, ser que por naturaleza es voluble, es frágil.

Conversión que os acrisola, os purifica, os libera.

Conversión que os da libertad, porque el pecado ancla, amarra.

Conversión que os acerca a Mí, porque el pecado nos separa, nos divide.

4. La Transfiguración del Señor.

En compañía de Pedro, Juan y Santiago subí al monte a orar y sucedió que mientras oraba el aspecto de mi rostro se mudó y mis vestidos tomaron una blancura fulgurante.

La oración de corazón, pequeños míos os transfigura, os hace radiantes.

La oración como encuentro a solas con Dios os viste con traje de Ángeles porque os conecta directamente con el cielo.

La oración viste vuestro corazón de mi blancura, corazón que debe permanecer limpio, puro.

Hijitos míos seréis transfigurados cuando os conservéis en gracia, gracia que os da luz, el pecado os oscurece.

Seréis transfigurados cuando el mundo no os importe, cuando os interesen más las cosas del cielo.

Seréis transfigurados cuando busquéis purificaros en los ríos de la gracia.

Seréis transfigurados cuando vuestro corazón conserve la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el brillo de una estrella.

Seréis transfigurados cuando rehuyáis al pecado como a ave rapaz que intenta devoraros.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Instituí la Eucaristía para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos. Ella es el milagro e invención de amor.

La Eucaristía es la fuente del amor que os sana.

La Eucaristía es la fuente de liberación que os quita cadenas, esclavitudes.

La Eucaristía es la fuente de la oración más perfecta porque os une como Iglesia militante a la iglesia Triunfante.

La Eucaristía es la fuente de purificación porque es el arma poderosa contra todo vicio.

La Eucaristía es la fuente de la virtud, virtud que os da la hermosura de los seres celestiales.

LETANIAS LAURETANAS

V/ Señor, ten misericordia de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, ten misericordia de nosotros.	R/ Cristo, ten...
V. Señor, ten misericordia de nosotros.	R/ Señor, ten...
V. Cristo, óyenos.	R/ Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos.	R/ Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial.	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo Redentor del mundo	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Dios Espíritu Santo.	R/ Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios.	R/ Ten misericordia de nosotros

Santa María.

R/ *Ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las vírgenes.

Madre de Cristo.

Madre de la Iglesia.

Madre de la Divina Gracia.

Madre Purísima.

Madre Castísima.

Madre siempre virgen.

Madre Inmaculada.

Madre amable.

Madre admirable.

Madre del Buen Consejo.

Madre del Creador.

Madre del Salvador.

Madre de Misericordia.

Virgen Prudentísima.

Virgen digna de veneración.

Virgen digna de alabanza.

Virgen Poderosa.

Virgen Clemente.

Virgen Fiel.

Espejo de Justicia.

Trono de Sabiduría.

Causa de nuestra alegría.

Vaso Espiritual.

Vaso digno de honor.

Vaso insigne de devoción.

Rosa Mística.

Torre de David.

Torre de marfil.

Casa de Oro.

Arca de la Alianza.

Puerta del Cielo.

Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consuelo de los afligidos.
Auxilio de los Cristianos.
Reina de los Ángeles.
Reina de los Patriarcas.
Reina de los Profetas.
Reina de los Apóstoles.
Reina de los Mártires.
Reina de los Confesores.
Reina de las Vírgenes.
Reina de todos los Santos.
Reina concebida sin pecado original.
Reina elevada al Cielo.
Reina del Santísimo Rosario.
Reina de la familia.
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

Dios te salve Reina y Madre, madre de misericordia...
Oración por el Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Rosario:
Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Jesús dice:

Venid alma reparadora que quiero hablaros a vuestro corazón.

Venid alma reparadora que deseo me hagáis compañía en la soledad del huerto de los olivos.

Venid alma reparadora y velad conmigo siquiera una hora, hora en que os haré partícipes de los dolores internos de mi Divino corazón; dolores que hicieron exudar de mi Cuerpo Santísimo Sangre, Sangre Preciosa que derramaría para todos vosotros hijos de mi predilección.

Sangre preciosa que purificaría las impurezas de vuestro corazón.

Sangre preciosa que os marcaría con el sello de Dios para el final de los tiempos; tiempos de terrible confusión, pero también tiempos en que mi Misericordia ha sido derramada como lluvia copiosa sobre toda la tierra para acariciaros con las gotitas de amor, que destila mi Sagrado Corazón. Porque mi amor por vosotros es tan vasto como la longitud del mundo entero y tan profundo como el palmo de tierra y arena de un océano.

Venid alma reparadora y acercaos a Mí, que la soledad en que me encuentro me produce un gran sufrimiento, sufrimiento porque no encuentro adoradores nocturnos. Adoradores que cada noche del día jueves abran su corazón a mi presencia, presencia que es suave oleaje y dulce caricia al corazón.

Adoradores que cada noche del día jueves sacrifiquen parte de su sueño para reparar por todos los pecados de la humanidad, humanidad alejada de mi camino, humanidad renuente a mi amor.

Adoradores que cada noche del día jueves se postren físicamente o espiritualmente a Adorar el Sacramento

Magno de Amor. Sacramento, invención de amor que no os deja solos porque estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos.

Adoradores que cada noche del día jueves alumbren con su oración como estrellas fulgurantes en la inmensidad del oscuro cielo.

Adoradores que cada noche del día jueves tomen en sus corazones mi dolor dándome un poco de descanso en mi terrible tristeza.

Adoradores que cada noche del día jueves pidan por la conversión y salvación de las almas sacerdotales y religiosas del mundo entero.

Almas que son tentadas y seducidas por satanás.

Adoradores que cada noche del día jueves mitiguen mi sufrimiento prestándome el lienzo blanco de sus corazones para Yo dibujar amorosamente mi Divino Rostro; rostro agonizante, como pago al sacrificio y desvelo de amor.

Adoradores que cada noche del día jueves velen con su cuerpo, alma y espíritu en la noche lúgubre del Getsemaní y sean pararrayos de reparación para mi Corazón sufriente.

Seguidme vosotros como lo hicieron mis tres discípulos Pedro, Santiago y Juan; y acompañadme con vuestra oración, oración que subirá como incienso ante la presencia de mi Padre porque conocéis de mi dolor.

Sabéis el por qué de mi eterno sufrimiento; haced vuestra mi tristeza, tristeza que me obligó a orar diciendo: “Padre, si quieres aparta de Mí esta copa, pero no se haga mi Voluntad sino la tuya” (Lucas 22,42).

Alzad vuestros espíritus y corazones hacia el cielo, no os durmáis por la tristeza como mis discípulos: “Levantaos

y orad para que no caigáis en tentación” (Lucas 22,46),
tentación que os roba la luz de vuestros ojos.

Tentación que os ensordece a mi voz.

Tentación que endurece vuestro corazón a mi amor.

Tentación que os saca de mi camino, camino estrecho y pedregoso que os conduce al cielo para daros paso a caminos amplios y espaciosos que os condenan, caminos que os llevan al lago eterno.

Alma generosa que encendéis antorchas de luz en vuestro corazón; corazón que en esta noche del jueves se convierte en incensario de amor, incensario que arde y se consume como oblación de reparación a mi dolor; dolor que llaga mi Divino Corazón.

Corazón que es lacerado porque mientras oraba y pedía misericordia a mi Padre, sabía que uno de los míos me vendería por el bajo precio de 30 monedas, monedas que serían la soga mortal para mi discípulo, discípulo que un día dijo amarme.

Discípulo que un día dejó a los suyos, a su familia, para formar parte de los elegidos de la comunidad de los 12.

Comunidad integrada por hombres débiles; hombres con arraigo cultural, arraigo ancestral. Hombres que se dejaron seducir por la voz del Maestro, Maestro que los desinstaló de su ambiente, para insertarlos como apóstoles en un mundo camuflado de lobos feroces, disfrazados con piel de oveja; mundo lascivo, concupiscente; mundo guiado por falsas leyes, leyes acomodadas a los intereses de los hombres, leyes superficiales, leyes que hacían de los hombres idiotas útiles, leyes que inducían a los hombres a una santidad engañosa, santidad de apariencia porque muchos me honraban con sus labios, mas no con el corazón.

Sabía que uno de los míos me negaría tres veces, negación que le costaría llanto, dolor profundo en su corazón, amargura en su alma porque horas antes habría de decirme que por mí daría su propia vida.

Sabía que uno de los míos no creería en mi Resurrección, hasta no verme, hasta no meter sus dedos en mis llagas.

Sentía el abandono de mis discípulos, discípulos que en el doloroso trance de mi Pasión me seguirían de lejos, a escondidas por temor a ser apresados, temor a sufrir mi mismo calvario, mi misma muerte.

La noche oscura, el frío y el viento fueron testigos silenciosos de mi gran sufrimiento; sufrimiento porque, allí, veía a todas las almas que hasta el final de los tiempos; dejarían sus posesiones, sus familias y sus pueblos para seguirme, pero los ataviales de la vida y las falacias del mundo los seduciría y los sacaría del camino de mi Divina Voluntad.

Mis ojos estaban cubiertos por el velo de la desesperación, desesperación porque veía las almas que maltratarían mi Cuerpo, lo profanarían taladrando mis manos y mis pies con grandes clavos para pegarme al tosco leño de la Cruz.

Lo profanarían clavando en mi Cabeza una burda corona de espinas que rompería huesos y tejidos, lo profanarían con cada latigazo, con cada salivazo.

Lo profanarían porque mi Cuerpo sería mancillado y menospreciado porque en Mí no reconocerían mi Divinidad, mi grandeza.

Mi Divino Corazón estaba triste hasta la muerte porque en el huerto de los olivos sentía gran soledad y abandono, abandono que viviría en el huerto de los Sagrarios, Sagrarios poco frecuentados, poco visitados, porque los

hombres no habrían de comprender la magnitud de amor, amor que os demostraría quedándome por años sin fin en medio de vosotros en la simpleza de la Sagrada Hostia, Hostia que caería en manos de los verdugos para ser herida, lacerada, maltratada. Verdugos inducidos por Satanás, enemigo acérrimo de mi presencia Eucarística, presencia que intenta por todos los medios hacerme desaparecer, reduciéndome al mero simbolismo, simbolismo que abre las puertas a la duda, al escepticismo, al racionalismo.

Mi Divino Corazón estaba absorto por la melancolía, melancolía porque a muchas almas les costaría vivir en la virtud, virtud ausente de sus vidas, vidas ancladas al pecado, vidas aferradas al mundo de las tinieblas, al mundo de la oscuridad.

Mi Divino Corazón estaba saturado de angustia, angustia porque muchos de mis hijos, de mis hermanos preferirían las riquezas de la tierra que a las riquezas del cielo. Angustia porque me sentía revestido de todos los pecados del mundo, qué peso tan espantoso, qué cáliz tan amargo para el Santo de los Santos. Angustia porque veía todas las potestades del infierno desencadenadas contra Mí.

Angustia porque todos los rayos de la Divina justicia estaban a punto de caer sobre mi cabeza.

Angustia porque mi muerte habría de ser inútil para la mayor parte de los hombres. Mi Sangre habría de ser despreciada, mis Santos Misterios ultrajados; mis Divinos Sacramentos profanados. Mi Iglesia despedazada por cismas, herejías, afligida y deshonrada con los escándalos de sus hijos.

Angustia porque los hombres despreciarían mi amor, rechazarían el beneficio de mi Redención y correrían a su perdición.

¡Qué agonía tan dolorosa! hijitos míos. La Sangre se abre paso bañando mi rostro, humedeciendo mis manos, mis pies y todo mi cuerpo y regando hasta la misma tierra. En este estado de postración y de sufrimiento redoblo mi fervor y prolongo mi oración.

Alma reparadora:

Adorable Jesús mío que os habéis dignado llamarme en el silencio de esta noche para haceros compañía.

Adorable Jesús mío que os habéis dignado pronunciar mi nombre, para atraerme con Vuestros rayos de luz y encended el cirio de amor que hay dentro de mí y alumbrar a toda la humanidad, humanidad ausente de vuestro amor. Humanidad ausente de vuestro camino, humanidad que busca otros dioses, dioses falaces, dioses que los enmudecen, los enceguecen y ensordecen a vuestra presencia.

Adorable Jesús mío que os habéis dignado llamarme en el silencio de esta noche, para unirme a la súplica de la Iglesia militante, para unirme a todas las Eucaristías que se están celebrando en el mundo entero; para unirme a la Adoración y Alabanza de la Iglesia Triunfante y Purgante, y haceros más suave el inmenso dolor que hay en Vuestro Sacratísimo Corazón. Haceros más suave la incruenta agonía que sufrís por cada uno de nosotros.

Si mi pobre corazón os sirve como refugio, descansad en él.

Si mi pobre corazón os sirve como medicina para Vuestro dolor, haced uso de él.

Si mi pobre corazón os sirve para mermar Vuestra tristeza, tomadlo todo que os pertenece. Tomadlo todo que deseo unirlo a Vuestro Divino Corazón y haced mía Vuestra tristeza, haced mío Vuestro dolor, haced mío Vuestro sufrimiento, haced mía Vuestra desolación.

Permitidme Jesús mío, Adorar la Sangre que brota de Vuestro Sagrado Cuerpo.

Permitidme Jesús mío lavar mi pecado en Vuestra Preciosísima Sangre.

Permitidme Jesús mío tomar cada gota de Vuestra Sangre Preciosa y beberla sorbo a sorbo para que Vuestra Sangre no sea profanada ni desperdiciada.

Estoy aquí porque os amo. Estoy aquí porque soy vuestro eterno enamorado.

Estoy aquí, ya que os habéis robado mi corazón, corazón que se abre a Vuestra presencia, corazón que se abre a Vuestra ternura, ternura de hermano, ternura de Padre. Corazón que se abre para daros alivio a Vuestro dolor.

Súplicas:

V/ Por nuestros pecados, por los de nuestros padre y hermanos, por los de nuestros amigos y los que nos hacen el mal, por los del mundo entero.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por los sacrilegios, por nuestros odios y rencores, por la profanación de los días santos, por las irreverencias en los Templos.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por la blasfemias: en las calles, en los libros, en los periódicos, en la televisión...

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por los desacatos y ultrajes al Santísimo, el abuso de los Sacramentos y los insultos a las Sagradas imágenes.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por nuestra soberbia, por nuestros desprecios a los pobres, nuestros abusos con los débiles, nuestras avaricias, usuras e injusticias, por los fraudes y robos, por el lujo y profusión en los gastos.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por las impurezas, por la obscenidad, por la inmodestia de los vestidos, por las conversaciones y canciones licenciosas, por el libertinaje en las costumbres.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por la mala educación dada por los padres, por la indocilidad de los hijos, por los abusos de los gobernantes, por las negligencias de los padres y por las faltas de los hijos.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por la cobardía y debilidad de los tibios, por las hipocresías y respetos humanos, por la apostasía de los gobiernos y naciones, por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia, por los que agonizan y por todos los que sufren.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por los que han ensangrentado sus manos y manchado sus conciencias con el abominable crimen del aborto.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por las tenebrosas maquinaciones de las sectas y maldades de las sociedades anticristianas y por todas las libertades contrarias a Vuestras leyes.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por los desprecios a Nuestro Señor Jesucristo, por la negación de su Divinidad, por las persecuciones contra el Papa, los Obispos y Sacerdotes y Órdenes Religiosas.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por los malos sacerdotes, jueces y empleados.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por los sacerdotes que se han ausentado de la Verdadera Iglesia fundada por Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

R/ Perdón Señor perdón.

V/ Por los sacerdotes y obispos que no obedecen a la autoridad infalible del Santo Papa.

R/ Perdón Señor perdón.

Oración.

Perdón Señor y piedad por el más necesitado de Vuestra gracia, que la luz de Vuestros Divinos Ojos no se aparte jamás de mí. Encadenad a la Puerta de Vuestro Tabernáculo mi corazón; hacedle allí sentir los incendios del Amor Divino y que a vista de sus propias ingratitudes

y rebeldías se deshaga en tristeza, llore lágrimas de sangre y viva muriendo de amor.

Oh Dios, de quien es propio compadecerse y perdonar, escuchad nuestra oración para que Vuestra infinita misericordia nos absuelva a nosotros y a todos cuantos están encadenados al pecado. Lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Jesús dice:

Hijitos míos, os he traído en el silencio de esta noche del día Jueves para tomaros a vosotros como cirios encendidos en medio de la oscuridad.

Que vuestra oración reparadora destelle resplandores a las almas más ciegas espirituales, a las almas de corazón más endurecido, endurecido porque son insensibles a mi presencia, insensibles a mis manifestaciones de amor en toda la tierra. Almas sordas que tienen oídos pero no escuchan mi voz, ya que están inmersos en el mundo y el ruido del mundo les impide captar, les impide escuchar mi llamado angustioso a toda la humanidad.

Miradme con mi túnica ensangrentada con mis ojos llorosos, con mi corazón desgarrado porque son muchas las almas que me hacen vivir un nuevo Getsemaní. Nuevos dolores llegan a mi Corazón.

Corazón que es desgarrado, destrozado por el crimen del aborto.

Corazón que es triturado por los pecados de los sacerdotes y consagrados.

Corazón que es demolido porque mis leyes morales se han tergiversado.

Corazón que es masacrado porque los hombres de estos tiempos andan de un lado para otro buscando novedades,

andan de un lado para otro buscando formas para llenar vacíos de su corazón. Hombres que desconocen que Yo soy la plenitud.

Hombres que desconocen que Yo soy la verdadera novedad, novedad que salva, novedad que los hace herederos de mi Reino y partícipes de uno de los aposentos de mi Divino Corazón.

En vosotros hijitos míos descanso en esta noche. Vuestra oración mitiga un poco mi dolor.

Vuestra oración se convierte en óleo bendito que cicatriza las múltiples heridas de mi Sacratísimo Corazón.

En vosotros, mi Sangre Preciosa es Adorada y recogida en las vinajeras de vuestro corazón. Sangre Preciosa que en esta noche del jueves sacerdotal purifica vuestras inmundicias, os lava de vuestras manchas y os devuelve corazón de niños cándidos.

Corazón que se tornará estrecho para el amor del mundo pero amplio para el amor de Dios.

Elevad plegarias al cielo, cielo que está expectante a vuestra voz, cielo que os mira con beneplácito porque sois como ángeles en la tierra, porque sois destellos de mi Divinidad.

Elevad vuestros corazones hacia mi Padre que, mi Padre, tomará vuestras súplicas, súplicas que caerán sobre toda la tierra como lluvia de rosas, rosas que son bendiciones para todos vosotros, almas reparadoras. Rosas que son gracias celestiales porque este aposento de Reparación adelanta, aún más, el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Alma Reparadora:

Corazón Divino de Jesús, heme aquí para suavizar

Vuestro Dolor con mi humilde reparación.

Reparación que hago en unidad con la Iglesia triunfante, purgante y militante porque sois ultrajado, porque sois herido, herido por hombres con corazón indolente.

Herido por hombres con corazón de piedra, herido por hombres con corazones embadurnados de pecado.

Pecado que los hace ciegos a tu Presencia, pecado que los hace sordos a tu voz.

Pecado que les roba las gracias que tenéis predispuestas para cada uno de ellos.

Pecado que los enfrasca en una vida sin sentido, en una vida que se pierde en la precariedad del mundo, porque aún no han encontrado quien los oriente.

Porque aún no han descubierto de que sois la brújula que nos enruta hacia el cielo, de que sois la brújula que timonea el barco de nuestras vidas.

Vidas que son transformadas si nos dejamos moldear de Vuestras Manos Santísimas.

Manos Santísimas que hacen de cada uno de nosotros hombres nuevos.

Manos Santísimas que hacen de cada uno de nosotros criaturas sedientas de Vuestro amor, criaturas sedientas de Vuestra Palabra.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo dulcifica.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo eleva hacia Ti.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo une al Vuestro, concediéndome la gracia de hacer mío Vuestro dolor.

Concediéndome la gracia de hacer mía Vuestra soledad.

Concediéndome la gracia de hacer mío Vuestros

llamados angustiosos a todas las criaturas, hombres y mujeres, que necesitan acercaros a vos para ser regenerados, para ser transformados, para pasar de la oscuridad al estado de Gracia.

Permitidme Jesús Mío adorar Vuestro Corazón Sagrado y amaros en reparación por todos aquellos que no os aman. Recibiros en reparación por todos aquellos que os desprecian.

Conoceros, en la profundidad de Vuestra Divinidad, en reparación por todos aquellos que os desconocen.

Os imitaré en Vuestras Santas Virtudes en reparación por todos aquellos que caminan en contravía a todas Vuestras Adorables Virtudes.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más se blasfeme contra vuestros misterios.

R/ Más creeremos nosotros en ellos, oh Sagrado Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más se esfuerce la impiedad en querer arrebataros nuestras inmortales esperanzas.

R/ Más esperaremos en vos, oh Corazón, única esperanza de los mortales.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, cuanto más resistan Vuestros Divinos Atractivos, los corazones ingratos.

R/ Más os amaremos nosotros, oh Corazón de Jesús, infinitamente amable.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más atacada sea Vuestra Divinidad.

R/ Más la adoraremos, oh Divino Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más olvidadas o quebrantadas sean Vuestras Santas leyes.

R/ Más las observaremos, oh Santísimo Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más despreciados y abandonados sean Vuestros Sacramentos.

R/ Con mayor amor y respeto los recibiremos, oh Corazón bondadoso de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más desconocidas sean Vuestras adorables virtudes.

R/ Más nos esforzaremos por imitarlas, oh Corazón de Jesús modelo de todas las virtudes.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más trabaje el infierno en la perdición de las almas.

R/ Más nos inflamaremos en el deseo de su salvación, oh Corazón de Jesús, Cuidador de las almas.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más tendencia haya al sensualismo y mayor empeño en destruir la abnegación y el amor al deber.

R/ Más nos aplicaremos a abnegarnos y a vivir en espíritu de sacrificio, oh Corazón de Jesús saciado de oprobios.

Jesús dice:

El gran amor que os tengo me conllevó a soportar acérrimos dolores en mi Divino Corazón, corazón que aún sigue palpitando en la Sagrada Hostia.

Hostia que es mi invento de amor para acompañaros, para escucharos y asistirlos en vuestras necesidades.

Hostia que como Pan de Ángeles os nutre, os vigoriza espiritualmente.

Hostia que por muchas almas es vilipendiada, reducida a la nada.

Hostia revestida de bláncor y pureza que es manchada por los pecados de los hombres, hombres que me reciben indignamente, bebiendo y comiendo su propia condenación.

Reparad en esta noche de jueves sacerdotal por todas las irreverencias e ingratitudes que recibo de las criaturas, criaturas que amo y perdono porque son la razón de mi Getsemaní en todos los Sagrarios de la tierra.

Reparad en esta noche del jueves sacerdotal porque mi Misterio Eucarístico es cuestionado, es puesto en tela de juicio.

Reparad en esta noche del jueves sacerdotal porque varios de mis sacerdotes me hacen descender de manera rutinaria sin preparación para recibir en sus manos el milagro más grande de los milagros. Sacerdotes que deben ser otros Cristos en la tierra por la vocación especial a la que fueron llamados.

Reparad en esta noche del jueves sacerdotal porque muchas veces tengo que descender en corazones sucios, corazones manchados por el pecado, corazones que deben purificar sus inmundicias en los ríos de la gracia.

Reparad en esta noche del jueves sacerdotal porque algunos de mis hijos predilectos se están dejando seducir por el demonio, el mundo y la carne.

Reparad en esta noche del jueves sacerdotal porque vivo el mismo sufrimiento de mi Dolorosa Pasión, pasión que

se reanuda nuevamente en la soledad de los Sagrarios. Sagrarios que son porciones de cielo en la tierra, pero los hombres, aún, no se han percatado de mi presencia. Presencia que siempre os acompañará porque os amo, no me importa vuestra indiferencia, os espero pacientemente porque sé que algún día llegaréis a Mí.

El gran amor que os tengo me conlleva a soportar acérrimos dolores en mi Divino Corazón, corazón que sufre los vejámenes de los hombres, corazón que derrama gotas de Sangre porque mis palpitations de amor en la Sagrada Hostia se pierden ya que me encuentro solitario en el Getsemaní de los Tabernáculos porque son muy pocas las almas que vienen a visitarme.

Me hallo sediento por vosotros, sed que sólo es consumada por vuestra presencia, por vuestro amor. Sé que ya alcanzáis a comprender un poco el gran amor que os tengo al quedarme por siempre en todos los Sagrarios del mundo.

Sagrarios que deben ser escuela para vosotros porque en él recibiréis mis lecciones de amor para haceros buenos cristianos, para incrementar más vuestra devoción y vuestro espíritu de piedad. Escuela en la que Yo soy vuestro Maestro y vosotros mis discípulos. Llegad siempre con el libro abierto de vuestro corazón para que toméis atenta nota de todo lo que os digo, de todo lo que os enseño para que seáis discípulos que se identifiquen con los pensamientos de su Maestro; Maestro que os adelanta en sabiduría para que seáis santos como Santo es Vuestro Divino Maestro.

Alma Reparadora:

Sois bondadoso Jesús mío en haberos fijado en mi

pequeñez, en haberos dignado llamarme en esta noche para ser vuestro adorador del silencio.

Silencio que habla en la profundidad de mi corazón.

Silencio que acaricia todo mi ser. Silencio que, como la voz de un ángel, me motiva a amaros porque sois el desvelo de mis noches y la luz de mis ojos.

Sois el delicado perfume que me impulsa a seguiros porque vuestro aroma me seduce, vuestro aroma me enamora, vuestro aroma me aferra a vuestro Sacratísimo Corazón. Corazón que es mi deleite, la razón de mi vivir.

Sois bondadoso Jesús mío en haberos quedado hasta la consumación de los siglos, presente en la Hostia Santa.

Hostia Santa que adoro porque es manjar de ángeles, manjar celestial que se nos da a nosotros.

Hostia Santa que adoro porque sé que estáis realmente presente bajo este velo sacramental.

Hostia Santa que vibra de amor cuando voy al Sagrario a haceros compañía, cuando os reconozco como a mi Señor, como a mi Dios.

Hostia Santa que es columna que sostiene a la Iglesia. Iglesia que jamás será destruida porque sois su piedra angular.

Hostia Santa que es manantial en el desierto, luz en la oscuridad, rayo esperanzador en un mundo en que todo anda mal.

Hostia Santa que está en nuestra turbación, alegría en nuestra tristeza.

Hostia Santa que hace de mi alma reparadora, alma que desagrvie Vuestro Divino Corazón, porque muchos hombres dudan de Vuestra presencia Eucarística, muchos hombres os lastiman, os hieren con su indiferencia.

Por eso quiero hacer de mi oración bálsamo sanador,

bálsamo que os alivie en Vuestro dolor.

V/ Corazón de Jesús, paciente en la Eucaristía.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, víctima de expiación en el Sacramento de vuestro amor.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, que renováis el Sacrificio de la Cruz sobre nuestros altares.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, triste hasta la muerte.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, debilitado en el huerto por el sudor de su Sangre.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, vendido por el traidor Judas.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, afligido por la cobardía de los apóstoles.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, preso por nuestro amor.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, desgarrado por los azotes.

R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, llagado por las espinas.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, traspasado con los clavos.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, abofeteado y escupido.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, saturado de oprobios.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, lleno de amargura en la agonía de la cruz.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, oprimido de dolores en todo el cuerpo.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, traspasado con la lanza.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, víctima de propiciación en el ara de la Cruz.
R/ Reparamos Señor.

V/ Corazón de Jesús, Hostia Santa humillada en el ara del altar.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, despreciada por los malos cristianos.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, ultrajada por los blasfemos.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, blanco de las contradicciones.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, entregada frecuentemente a los herejes.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, Pan de los Ángeles dado a los animales.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, lanzada en el fango y menospreciada.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, deshonrada por los malos sacerdotes.
R/ Reparamos Señor.

V/ Hostia Santa, olvidada y descuidada en los Templos.
R/ Reparamos Señor.

V/ Por el abatimiento profundo de tan admirable
Sacramento de amor.
R/ Reparamos Señor.

V/ Por las comuniones sacrílegas.
R/ Reparamos Señor.

V/ Por las irreverencias de los cristianos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por la profanación de los Templos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por la profanación de los Vasos Sagrados.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por las infames conversaciones que se tienen en los Santos Templos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por las blasfemias de los impíos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por los robos en los Templos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por las inmodestias en los Templos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por los profanadores de los Templos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por los escándalos en los Templos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Por toda clase de sacrilegios que se cometen contra Vos.

R/ Reparamos Señor.

V/ Atended, Señor, nuestra aflicción.

R/ Sea para dar Gloria y Honra a Vuestro Santo Nombre.

Jesús dice:

Así como Yo me doy a vosotros en toda proporción, daos vosotros a Mí, que os necesito como almas reparadoras. Almas que den gloria a mi Santo Nombre.

Almas deseosas de acompañarme en el Getsemaní de los Sagraios y desagraviar los desprecios que recibe mi Divino Corazón.

Almas sujetas a mi amor y a mi Divina Voluntad.

Almas que hagan suyo mi dolor, dolor que recibo de ciertas almas ausentes de mi redil.

Almas que deseo atraer a mi rebaño, rebaño de verdes pastizales y manantiales de aguas frescas para darles de comer y de beber porque andan hambrientas y sedientas ya que, aún, no han encontrado el verdadero alimento. Alimento que da salvación y vida eterna, alimento que da llenura espiritual.

Almas reparadoras que irruman con el silencio de esta noche y eleven plegarias hacia el cielo, porque mi Divino Corazón sufre interiormente, porque muchas almas caen como hojas de árboles al lago eterno. Almas que no cumplieron mis mandamientos. Almas que no creyeron en la existencia del cielo, del purgatorio y del infierno. Almas que de su vida hicieron un trampolín para la muerte.

Almas reparadoras que reconstruyan mi Iglesia con su sacrificio, con su constante oración de súplica a mi Padre para que el mundo evolucione en el amor, en la entrega del uno al otro.

Almas reparadoras que adoren mi Divino Corazón. Corazón que es maltratado, rebajado a la nada. Corazón

en el que aun hay muchos espacios vacíos, porque muchos de mis hijos no se han decidido entrar en él. Muchos de mis hijos no lo han aceptado como un refugio que os preserva del maligno, como una hoguera de amor que os da la calidez que allí afuera no reciben.

Por eso hijitos míos, adorad mi Divino Corazón, ya que vuestra oración es alivio a mi dolor y remedio para mi sufrimiento.

Alma Reparadora:

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, os amo con todo mi corazón, os adoro con todo mi espíritu, os glorifico con toda mi alma.

Deseo ser vuestro eterno enamorado.

Enamorado de vuestra eterna presencia en la Eucaristía.

Enamorado de vuestra hermosura sin igual.

Enamorado de vuestra misericordia infinita.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, rindo mi vida a vuestra Gran Majestad.

Rindo mi vida a Vuestra Divina Voluntad.

Rindo mi vida a vuestra incomparable dulzura, dulzura que elevará mi corazón hacia el Vuestro, uniéndolo en una relación de amistad profunda.

Divino Corazón de Jesús presente en la Sagrada Hostia, tomad el barro de mi vida y reconstruidla como mi Divino Alfarero.

Tomad mis enfermedades físicas y espirituales y sanadme como mi Médico Divino.

Tomad mis proyectos para que tracéis planes de amor como mi Arquitecto Divino.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, despertad en mí deseos de pureza, amor a la oración,

espíritu de sacrificio y anhelos de santidad.

Santidad que me impulse a rechazar las obras del mundo y a gustar de las obras del cielo.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma eucarística, alma enamorada de Vuestra Real Presencia en vuestra invención de amor, amor que me atrape, amor que me captive, amor que me desespere por estar siempre unido a vos.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, aumentad los latidos de mi corazón convirtiéndolos en sinfonías celestiales, para el autor de mi vida, presente en la humilde apariencia del Pan Consagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced que esté atento a vuestra voz, voz que me llame en el silencio de la noche para haceros compañía, para hablar de corazón a corazón extasiándonos con nuestras miradas, mirada que es un dulce arrullo para mi alma y sosiego para mi espíritu.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, robadme horas de mi sueño para encender mi corazón como una estrella fugaz y alumbrar en la oscuridad de la noche, noche que es dulcificada, noche que es engalanada, porque vuestra presencia me arrebatara para el cielo.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, llevadme al Gólgota para con mis lágrimas sanar las heridas de Vuestro Cuerpo Santísimo, y reparar los pecados de todas las almas que os ultrajan.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, dejadme adorar vuestra Preciosa Sangre derramada en vuestra Sagrada Pasión en imploraros perdón por todos los sacrílegos de vuestro Milagro de Amor.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma reparadora que repare por los sacerdotes que indignamente os hacen descender del cielo y rogaros por estas almas que reavivan los dolores en Vuestro Cuerpo Sagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, unidme al Corazón de los Ángeles del cielo para alabaros por vuestro derroche de amor, al quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos. Amén.

Jesús dice:

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y presentadlo a mi Padre, que mi Padre os escuchará.

Mi Padre os enviará Santos Ángeles que se os unirán en vuestra oración.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y presentadlo al Corazón Inmaculado de mi Madre para que ella con su amor endulce mi amargura.

Para que ella con su amor suavice mi dolor.

Para que ella con su amor sea la voz de la esperanza, voz que me impulsó a beber este cáliz de amargura, voz que me impulsó a ofrendarme al cielo como Víctima Divina para todos vosotros.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y estrechadlo en el vuestro, porque en mi Corazón hay soledad. Soledad porque permanezco largas horas solitario en todos los Sagrarios de la tierra.

Soledad porque muy pocas almas buscan mi compañía.

Compañía que es luz a la oscuridad.

Compañía que es calor en los días de invierno.

Compañía que es alegría en los momentos de tristeza.

Compañía que es la puerta para entrar en el cielo.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y estrechadlo en el vuestro, porque muchas almas lo hieren con malos pensamientos.

Muchas almas lo hieren con sus actitudes mezquinas.

Muchas almas lo hieren cuando tengo que descender a sus corazones no aptos para recibir mi Pureza; no aptos para recibir a la Divinidad; no aptos para recibir al Hijo de Dios. Hijo de Dios que se adentró en el corazón de todos vosotros bajo las Sagradas especies de mi Cuerpo y de mi Sangre.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y limpiad cada herida, sanad cada llaga; heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro dolor.

Heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro arrepentimiento.

Heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro seguimiento y con vuestra entrega definitiva a Mí. Heridas y llagas que serán sanadas si buscáis espacios para la oración.

Heridas y llagas que serán sanadas si os preocupáis con esmero en no ofenderme, en no pecar.

Heridas y llagas que serán sanadas si reconocéis vuestra miseria y os esforzáis por recorrer los caminos que os llevan a la santidad.

Heridas y llagas que serán sanadas si creéis de verdad que estoy presente en una Hostia Consagrada, Hostia que es Pan del cielo que se os da a vosotros.

Heridas y llagas que serán sanadas con vuestra oración reparadora. Oración que sube al cielo porque vuestros Santos Ángeles de la guarda depositan cada palabra, depositan cada petición, depositan cada súplica en

copones de oro. Porque vuestra oración de reparación mengua mi dolor y mi sufrimiento.

Pequeños míos, vuestra compañía es un impulso de amor que me conlleva a perdonar a toda la humanidad, que me conlleva a buscar hijos pródigos para atraerlos a la Casa de mi Padre.

Me conlleva a quitaros vuestros harapos y a revestiros con trajes de lino, trajes finos y resplandecientes porque sois hijos del Rey. Porque sois mis hijos amados.

Porque sois el motivo de mi sufrimiento.

Porque sois la razón de mi Getsemaní.

CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.

La Coronilla se compone de doce cuentas. Cada cuenta tiene cinco jaculatorias y un gloria, para simbolizar los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas de gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas.
Amén.

Preces:

V/ A nuestro Santo Padre el Papa.

R/ Cúbrelo con tus dones y con tus Gracias, Señor.

V/ A los Cardenales.

R/ Asístelos con los resplandores de tu Luz, Señor.

V/ A los Arzobispos y Obispos.

R/ Que los acompañe siempre el Espíritu Santo, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en exilio.

R/ Reconfórtalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en tentación.

R/ Sostenlos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos misioneros.

R/ Anímalos en seguir tu camino, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen enfermedades del cuerpo y del alma.

R/ Sámalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se encuentran tristes.

R/ Alébralos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que sufren calumnias y persecución.

R/ Guárdalos en tu Corazón, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se sienten aislados en sus congregaciones religiosas.

R/ Déjalos entrar en la llaga de tu Divino Costado para que sientan tu presencia y tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que padecen soledad.

R/ Sé tú, la compañía, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que no se sienten amados.

R/ Llena sus corazones de tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos con nostalgia de patria.

R/ consuélalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos ancianos.

R/ Haz que se preparen dignamente para la entrada en tu mansión eterna, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos formadores en los seminarios y casas religiosas.

R/ Derrama tu Sabiduría Divina, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos pobres.

R/ Socórrelos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos predicadores.

R/ Asístelos con la Luz de tu Santo Espíritu, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos difuntos.

R/ Dales tu gloria, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos turbados.

R/ Dales tu paz, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos agonizantes.

R/ Ábreles las puertas del cielo, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en peligro.

R/ Forma una coraza de protección, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que se hallan en pecado.

R/ Devuélveles la Gracia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que dudan del Sacramento de la Eucaristía.

R/ Muéstrales tu verdadera presencia en la Hostia Santa, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que han abandonado su vocación sacerdotal o religiosa.

R/ Atráelos nuevamente a tu mansión de amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que están en desobediencia con el Santo Padre y el Magisterio de la Iglesia.

R/ Hazlos dóciles, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que son motivo de escándalo y deserción para muchos fieles de tu Iglesia.

R/ Báñalos en los Ríos de tu Gracia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos tibios en su fe.

R/ Enfervorízalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos liberales en sus pensamientos.

R/ Corrígelos en sus desvíos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos contaminados por el mundo posmodernista

R/ Purifícalos con tu Sangre, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos decadentes en la oración.

R/ Elévalos hacia tu presencia, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos absorbidos por el consumismo y ansias de poseer.

R/ Libéralos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que hacen de su vocación una profesión más.

R/ Aclárales el camino, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que son motivo de discordia.

R/ Únelos en tu amor, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos que han caído.

R/ Levántalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos soberbios.

R/ Abájalos, Señor.

V/ A los sacerdotes y religiosos en crisis vocacional.

R/ Abrásalos en tu Sagrado Corazón, Señor.

Oremos.

Padre Celestial, por los méritos infinitos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y en la unidad del Espíritu Santo, acoge favorablemente nuestras súplicas y toma en vuestras venerables manos nuestra oración, en esta noche de jueves sacerdotal; danos sacerdotes y religiosos santos y haz de nuestras familias semilleros vocacionales. Amén.

Epílogo

Un llamamiento final

Abril 29/08 (6:40 p.m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos:

Volved vuestros ojos a Dios, rectificad vuestro camino, haced caso a cada una de mis advertencias.

Advertencias que os llaman a un abandono total a Dios.

A un dejar el mundo, para caminar como peregrinos a la Patria Celestial.

Guardad en vuestro corazón mis enseñanzas de amor impartidas en este libro.

Discernidlo bajo la luz del Espíritu Santo y recapacitad que Dios se manifiesta de diversas formas, porque realmente estáis viviendo el final de los últimos tiempos, Estáis a un paso del tiempo de la tribulación.

Tiempo en el que debéis estar aferrados a la cruz de mi Hijo Jesús.

Tiempo en el que debéis purificar vuestro corazón en los Ríos de la Gracia.

Tiempo en el que debéis recibir las especies del Pan y del Vino con frecuencia.

Tiempo en el que debéis volver a rezar el Santo Rosario en familia.

Tiempo en el que debéis interiorizar, meditar y vivir la Palabra de Dios.

Tiempo en el que debéis orar y sacrificaros por la salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Tiempo en el que debéis mirar siempre hacia el cielo, alejándoos de los engaños y falacias que el mundo os ofrece.

Es el tiempo en el que debéis vivir la tradición de la Iglesia, en el que debéis volver a sus fuentes.

Tiempos en el que Dios, a través de mi Amparo y Guía Maternal, me concedió elegir almas en todo el mundo como apóstoles de los últimos tiempos.

Almas que reciben Sabiduría Divina para soportar días aciagos, días de sufrimiento, días de sequedad espiritual, días de sincretismo religioso.

No divaguéis de un lado para el otro. No busquéis novedades que la novedad está en el Santísimo Sacramento. Porque allí, Jesús os espera para amaros.

Os espera para perdonaros.

Os espera para fortaleceros en el tiempo del Triunfo de mi Inmaculado Corazón y del Reinado de su Sagrado Corazón.

Triunfo que está muy próximo, para aplastar con mi talón la cabeza de la serpiente.

No os dejéis engañar por los falsos profetas.

No perturbéis vuestro corazón con ratiocinios vanos y huecos.

Entregaos definitivamente al Misterio de Salvación para que seáis propietarios de una pequeña parcela en el cielo. Lo que habéis leído en este libro no son cuentos de ciencia ficción.

Lo que habéis leído en este libro no son cuentos de una mente perturbada.

Son mensajes que le he dado a mi pequeño Agustín, débil instrumento de Dios, para alertar a toda la humanidad y a la urgencia de volver sus corazones y sus ojos a Dios.

No perdáis esta última oportunidad que Nuestro Padre Dios os da.

Volved sus caminos bajo la guía y cuidado del Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote Jesucristo.

Volved a mí, que como Virgen Corredentora y Medianera de todas las Gracias, os protegeré de los engaños y patrañas perpetrados por satanás.

Mi Corazón Inmaculado y el Sagrado Corazón de Jesús son refugios de amor abiertos para toda la humanidad.

Consagraos, pues, a Nuestra Divina protección que os guardaremos como a niños indefensos en uno de Nuestros Aposentos. Aposentos que os darán la seguridad de que no estáis solos.

Aposentos en los que el espíritu del mal no podrá haceros mal alguno, porque estáis revestidos de la armadura de Dios.

Mis pequeños: el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón están muy próximos.

En vosotros está si guardáis en vuestro corazón Nuestras enseñanzas como perlas preciosas o las desecháis y las despilfarráis como semilla que cae en terreno pedregoso y no produce fruto.

Os amamos y os bendecimos.

ÍNDICE

Prólogo	
Estáis viviendo tiempos apocalípticos	3
Capítulo I	
MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.....	5
El tiempo es demasiado corto.....	5
Mi Inmaculado Corazón	6
Oración Lauretana	9
Os llamo hijitos míos.....	11
Mi Ejército Victorioso.....	13
Estáis viviendo tiempos de oscuridad	15
Escuchad a Mi Madre, haced caso a sus mensajes	20
Porque os amo, os llamo	21
Te llevo de mi mano.....	23
La tribulación está muy próxima.....	25
Adentraos en mi Divino Corazón	28
Mis niños consentidos.....	29
El Sagrario, presencia de Dios vivo.....	32
Los dos caminos.....	35
Apóstoles de los últimos tiempos.....	40
Mi Inmaculado Corazón Triunfará.....	43
El tiempo se os acaba....	47
Aprovechad la Misericordia de Dios..	52
El mundo necesita menos sabios y más santos....	55
Hijos predilectos, volved a Mí.....	57
Reinado del Sagrado Corazón..	61
La Oración de corazón.....	62
¡Cómo Sufren Nuestros Corazones!.....	64
Sois hijos de mi predilección.....	65
Tiempo de purificación y tribulación.....	67

El Santo Rosario, Arma Poderosa.....	70
Orad por mis hijos predilectos.....	73
Capítulo II	
MARÍA MODELO DE VIRTUDES	76
Fuiste creado para una misión..	76
Conservad la pureza.....	77
Conservad la humildad.....	78
La Virtud de la Fe	80
La Obediencia os lleva a la santidad..	82
Virtud de la Gritud.....	84
Poned vuestra confianza sólo en Dios	86
Sed sencillos.....	88
Buscad la sabiduría.....	89
La Virtud del desprendimiento.....	90
La Verdad, pureza de Ángeles.....	91
Capítulo III	
ORANDO CON MARÍA.....	93
El Padre Nuestro.....	93
Padre Nuestro.....	94
Que estás en el cielo.....	95
Santificado sea tu Nombre.....	96
Venga a nosotros tu Reino.....	97
Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo	98
Dadnos hoy nuestro pan de cada día.....	100
Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden....	101
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.....	102
Capítulo IV	
MADRE DE LA ADORACIÓN Y DE LA REPARACIÓN...	104
Emmanuel, Dios con nosotros.....	104

Seguid las huellas de Jesús.....	107
Heme aquí Jesús mío.....	110
Reparamos, Señor	112
Cómo es posible, Amado Mío.....	113
El Milagro de los milagros.....	114
Dolor profundo hay en mi corazón.....	116
Perdón por tantos horrores.....	117
Entrad en el Sagrado Corazón.. ..	118
Capítulo V	
APOSENTOS DE REPARACIÓN.....	119
Meditación de los Misterios Luminosos.....	119
Letanías Lauretanas.....	123
Jesús dice.....	125
Súplicas.....	131
CORONILLA POR LAS ALMAS	
SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.....	151
Preces.....	152
EPÍLOGO	
Un llamamiento final.....	157